



ÉPOCA 3.<sup>a</sup> — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 23. — Madrid 15 de Febrero de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.  
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.  
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS, 20. SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.  
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.  
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO. — *Revista*, por Nulema. — *Crónica*, por D. Isern. — *D. Juan de Argüjo* (conclusión), por D. José María Asensio. — *El Via-Crucis*, por J. M. A. — *La observación de las tempestades*, por D. Eduardo Saavedra. — *Los grabados*. — *El mártir de un secreto* (continuación), por Raul de Navey. — *Feroglífico*. — *Revista de conocimientos útiles*. — *Anuncios*.

GRABADOS. — *Excmo. Sr. D. Antonio López y López*, primer Marqués de Comillas. — *Sépulcro de los fundadores del monasterio de Veruela*, en el claustro reglar del mismo. — *La vuelta del campo*. — *Monsieur Laurent*.

REVISTA

**E**l Carnaval agoniza, el Carnaval ha muerto, han dicho este año los madrileños al observar la desanimación de las pocas máscaras que han recorrido las calles y el Prado en las tres tardes de esta fiesta ruidosa y regocijada. Y en efecto; el Carnaval de este año no ha sido Carnaval á pesar de la benignidad del tiempo, viéndose muy pocas máscaras, y las pocas insignificantes por sus disfraces, su animación y sus bromas.

La larga línea de coches que comenzaba en la Puerta del Sol, y se desarrollaba desde el paseo de Atocha hasta el Obelisco de la Castellana, más bien parecía de un cortejo fúnebre que de una fiesta popular, á juzgar por la uniformidad de su aspecto y la severa fisonomía de los que se exhibían en tantos y tan lujosos trenes. Alguna que otra máscara discurría por entre los coches más bien suplicando un asiento que alardeando de buen humor, y las pocas comparsas que llegaban al Prado tenían más afán de pedir limosna que de ofrecer animación á nadie. ¡A tan extrema decadencia ha venido á parar el Carnaval que ya las máscaras no dan broma, sino que *piden* limosna!

Pero si el Carnaval de calles y paseos ha muerto, en cambio el Carnaval de los bailes ha prosperado; los anuncios de estas fiestas nocturnas nos hacen presumir que aumenta el número de sus aficionados,

y dicho se está que todo crecimiento en este terreno es indicio seguro de mayor cosecha de vicios y desórdenes.

No tenemos, pues, motivo para alegrarnos de la decadencia del Carnaval callejero, cuando observamos que esa decadencia coincide con el progreso del Carnaval más escandaloso; no ha destruido la cultura moderna una fiesta peligrosa de los pasados tiempos, sino que, aumentando los daños ciertos, ha convertido el peligro en realidad funesta, haciendo abominable lo que antes podía benignamente tolerarse.

Pero de estos bailes de Carnaval, los que merecen especialmente todo género de censuras son los bailes de niños, los cuales se han multiplicado este año como nunca, ofreciendo ancho campo á los extravíos tempranos de la niñez mal educada.

Se comprende que aludimos á los bailes públicos, donde tienen entrada los niños de todo el mundo, desde el hijo del menestral que se cría en la calle, hasta el del aristócrata que se educa en medio de los esplendores de su palacio. Oigamos la relación de una de estas fiestas cercenando la parte menos palpitante:

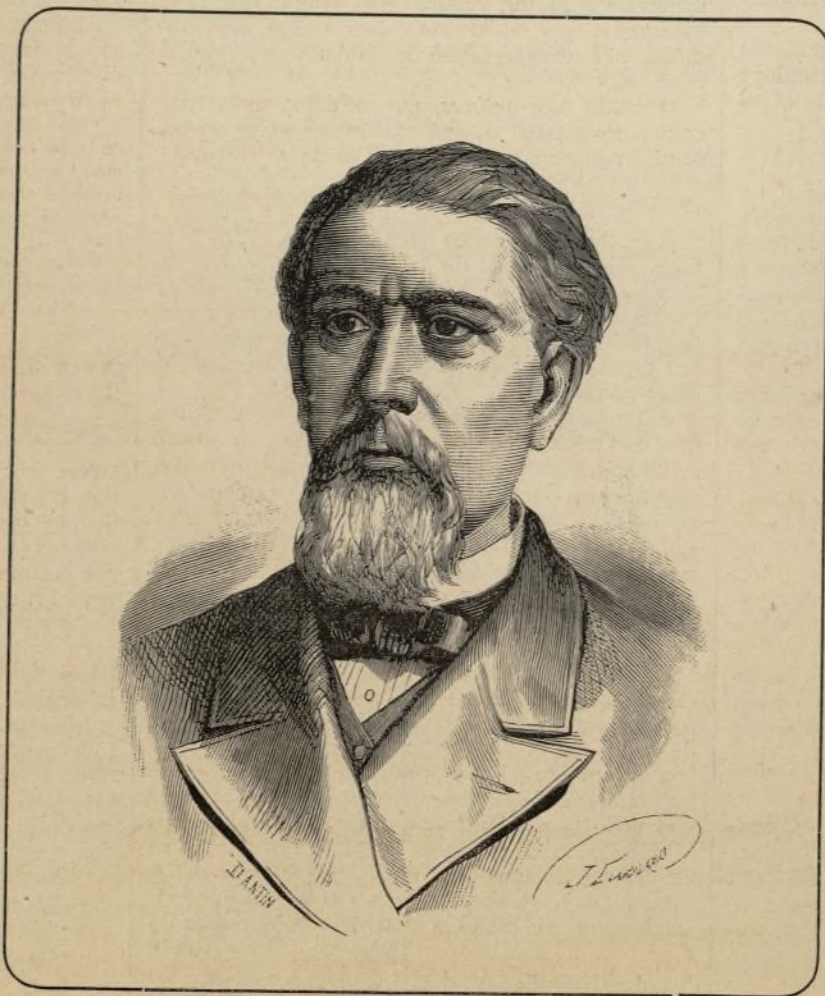
«Tres bailes de niños en otros tantos días de Carnaval. Esta tarde y el domingo en el teatro de la Comedia; ayer en el de la Zarzuela; los tres muy concurridos, y en esas fiestas infantiles los trajes tan elegantes como vistosos.

«La apostura y gentileza de los niños, la elegancia de los disfraces y el orden y compostura de bailes, revelan que este espectáculo infantil, iniciado el año anterior por la empresa del Español, *se aclimata en*

*Madrid* como una de las diversiones públicas más cultas y mejor organizadas

«En el teatro de la Comedia la concurrencia era esta tarde extraordinaria. Trescientos ó más niños con caprichosos trajes se consagraban al baile, *con gran regocijo de sus mamás*.

«Bailaba D. Francisco de Quevedo con Isabel la Católica; daba el brazo D. Juan Tenorio á una chula preciosa; un paletó sostenía coloquios amorosos con una filandesa monísima; D. Pedro I de Castilla pedía por Dios y por la Virgen la mano de una gallarda Mascota; un general hacía cucamonas á una galleguita; un estudiante ofrecía confites á doña Inés de Ulloa; un diplomático lloraba porque apeló á la fuga su pareja; un torero besaba á Margarita de Borgoña; el conde de Floridablanca departía con una manola de Lavapiés; un caballero de la corte de Luis XIII cortejaba á todas las cocineras y pasiegas que encontraba al paso; *un gallego ha tenido el atrevimiento de dar el brazo á sor María de Agreda*; un picador reñía con la princesa de los Ursinos; un ministro de Felipe II recogía toda la sal de las niñas andaluzas para estancarla; y el noble conde de Aran, da departía amigablemente con el príncipe de la Paz. El duque de Lerma, D. Rodrigo Calderón y el marqués de Spínola acompañaban á Felipe III; las



EXCMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ Y LÓPEZ

Primer Marqués de Comillas.



monjitas no se apartaban de la abadesa de las Huelgas, y todo un D. Juan de Austria lloraba porque le oprimía una bota.

«En el cotillón rodaron por el suelo los hombres más eminentes en el gobierno, en las armas y en las letras.»

La relación está hecha con ánimo de hacer gracia; pero á nosotros, lo confesamos ingenuamente, no nos hace ninguna, y no tanto por falta de habilidad en el cronista, como por falta de inocencia en el espectáculo.

Se trata de niños y niñas de ocho á quince años, criados en Madrid, donde se despiertan las pasiones de los chicos mucho antes que en provincias, y donde los continuos ejemplos de los espectáculos públicos aviva la inteligencia de los niños, que muchas veces parecen hombres prematuros. Ahora bien ó ahora mal, para ser más propios, ¿qué efecto causará en el ánimo de esos niños un baile de esta clase, donde se permite, como es natural, más tolerancia que en baile de mayores, y donde se mezclan niños de tantas madres y de tan diversas inclinaciones?

¡Niñas vestidas de monjas bailando en un teatro! ¿Qué respeto llegarán á tener cuando sean mayores al hábito religioso? «Un gallego dando el brazo á sor María de Agreda» ¿qué impresión podrá causar este grupo grotesco é irreverente á la tierna imaginación de los infantiles espectadores?

Y las mamás, dice el cronista, miraban bailar á sus hijos con gran regocijo. ¿Qué madres serán esas que no comprenden por donde puede venirles el mal á sus hijos, en un baile público, en que andan revueltos niños de diversas edades, de distintas familias, vestidos con trajes ora sorprendentes, ora irreligiosos, ora poco honestos; donde se respira una atmósfera cargada de hálitos impuros y se percibe el eco seductor de los placeres mundanos, que tienen allí su campo en la sala y su trono en el escenario?

Pero se dirá: «¡Son niños! la inocencia de su edad los pone á salvo de todo contagio de corrupción y de vanagloria.»

¿Qué es más fácil que se ensucie, un traje blanco y limpio, ó un traje negro y manchado? La inocencia es más peligrosa que el vicio, y por eso el alma de los niños exige más cuidados que la de los hombres pervertidos, como demanda más cuidados un fanal de cristal fino, que puede romperse de un soplo, que un vaso de piedra que desafía los golpes.

Lamentamos que se aclimate en Madrid este espectáculo infantil, y llamamos eficazmente la atención de las madres cristianas contra esta moda exótica en nuestras buenas costumbres, donde se abre un nuevo camino de perdición á los niños, solicitados por las sirenas de la cultura que nos pervierte y aniquila.

El árbol que al brotar de la tierra se tuerce, tarde ó nunca se endereza. Una niñez disipada, conduce á una juventud borrascosa; y las borrascas de la juventud son el naufragio de muchas familias.

\*\*\*

Aunque rara vez hablamos de teatros, porque en esos jardines de las musas no florecen ya los mirtos y laureles que adornaron las sienes de Calderón y de Lope, debemos hoy decir algo de un drama estrenado hace poco, que por su índole representa el grado de corrupción á que ha llegado nuestra perdida musa dramática.

El título puede ya dar idea de la obra; se llama *Las esculturas de carne*, título grosero que más parece sacado del *menú* de una comida de fonda que de una producción poética y dramática.

El pensamiento de la obra no es ninguno, porque á fuerza de elevar á regiones transcendentales el pensamiento de las obras literarias, ha llegado á desvanecerse en el espacio como esas bombas de jabón que sueltan los chicos, brillantes y hasta deslumbradoras al salir de la caña, pero reducidas luego á una gota de agua sucia, que es lo que constituye su propia esencia. Personajes falsos y odiosos, vicios repugnantes, escenas violentas y sacadas de quicio, hombres sin carácter, mujeres sin honra, todo esto rebozado con sentencias indigestas y servido al público en versos, á veces felices, pero por lo común pomposos y relumbrantes.

El autor de este drama es el mismo de *El nudo gordiano*, continuador de la escuela de Echegaray y corruptor, como su colega ó maestro, del buen gusto y de la literatura patria.

Por este camino la dramática española está irremisiblemente perdida; porque los poetas no son ya artistas que levanten al público por medio de la ficción de acciones humanas hacia las regiones de lo bello ni de lo sublime, sino especie de cocineros que le buscan el gusto con carnes crudas condimentadas con fuertes especias. La dramática, para ser digna de este

nombre y de sus tradiciones gloriosas, debe ofrecernos una acción interesante de la vida humana ejecutada por personajes propios y verosímiles, en la cual resalte un pensamiento moral que sea como el alma que la vivifique; desde el momento que se salta por todo, y ni se busca que la acción sea humana, ni los caracteres propios, ni el pensamiento moral, sino que se sacrifican acción, personajes y pensamiento al afán de sorprender al público con cosas inauditas, de espantarle con escenas horribles, y de trastornarle los nervios con situaciones violentas, el poeta dramático se transforma en un titiritero, que en vez de dar saltos mortales sobre el trapecio, los da sobre su lira, y en vez de reventarse en la arena del circo, revienta á los hombres de juicio con los serpentos de su ingenio.

Al salir del teatro la noche del estreno, decía un amigo á otro: —¿Qué te han parecido *Las esculturas de carne*? —Muy buenas, contestó el otro, para asadas con tomate.

\*\*\*

La única atenuación de los atentados que cometen los poetas es la que se deriva de la tiranía del público. A pesar de los progresos de la democracia, esta tiranía va cada día en aumento, y al paso que vamos llegará día en que envidie la sociedad los apacibles gustos y humanitarios caprichos de Tiberio y Calígula.

Lo que el público pide no hay más remedio que dárselo; es el tirano que ha reunido en su mano los cetros de todas las tiranías antiguas, á cuyo volver de ojos se estremecen las gentes más valerosas.

El único escudo contra esta tiranía es la Religión, que hace al hombre superior á las cosas de la tierra; pero este escudo está proscripto por lo mismo que es el arma invencible contra la tiranía reinante.

\*\*\*

En la revista anterior mencionábamos la trágica muerte del capitán Mayet, y los periódicos anuncian ya la aparición de otro aeronauta, que, respondiendo á los deseos del público, viene á reemplazar en los aires al malogrado gimnasta francés. El nuevo artista volador es alemán, y ofrece al público la novedad de poderse sostener en el aire mediante la calefacción del humo de su globo con un brasero que llevará en el trapecio; es decir, que si el anterior tenía cincuenta probabilidades de romperse la crisma, como se la rompió, éste tiene algunas más por efecto del combustible que llevará de lastre en sus ascensiones.

Pero eso no importa: el público se goza en las ascensiones aereostáticas; es preciso complacerle. Si el artista alemán cae de las nubes envuelto en las llamas de su globo, vendrá otro, aunque sea de la Patagonia, que subirá con mayor riesgo para aumentar el interés creciente del público insaciable de horrores.

¿Cuando hay artistas que se dejan matar por complacer al público, qué extraño es que los poetas se dejen engordar con los despojos de las musas?

\*\*\*

Hace días que nuestro querido amigo el Sr. Vilaseca, Vicepresidente de la *Juventud Católica* de Manlleu, diócesis de Vich, nos escribió dándonos cuenta de un acto solemnisimo ejecutado por aquella Academia, que queremos recomendar eficazmente á todas las de España. Decía así nuestro piadoso corresponsal:

«Con motivo de haberse celebrado en el último mes de Octubre la gran romería de *San Francesch s'hi moria*, y al propio tiempo cumpliendo los deseos manifestados por nuestro amado Pontífice León XIII, de que ingresen todas las sociedades de la *Juventud Católica* en la V. Orden Tercera de San Francisco, esta Academia resolvió hacerlo con toda la solemnidad que el caso merecía. En efecto, el domingo próximo pasado, comulgamos á las nueve doscientos socios, y escuchamos la fervorosa plática que nos dirigió el Rdo. Sr. D. Benito Roca. Preparados con tan augusto Sacramento, á las tres de la tarde recibimos todos el escapulario y cordón de la Orden de manos del P. Vila, franciscano de Vich, que vino con este objeto, el cual pronunció un sermón sobre las grandezas de la benemérita milicia seráfica que conmovió profundamente á todos, ganando nuevos soldados para sus gloriosas banderas. Por último, se celebró una velada por la noche, en que las armonías de la música, los acentos de la poesía, y la oratoria, celebraron de consuno la fiesta del día, que dejaron recuerdo imperecedero en todos los que tuvieron la dicha de concurrir á sus solemnidades.»

La *Juventud Católica* de Manlleu, que es una de las más florecientes de España, ha dado un gran ejemplo que imitar á todos los jóvenes que pertenecen á estas asociaciones fecundas y gloriosas.

Quando el orgullo y la concupiscencia de nuestro siglo lo mina y destruye todo, conviene que los jóvenes católicos ciñan sus cuerpos con el santo cordón franciscano, símbolo de humildad y penitencia, lazo de unión verdadera entre los buenos hijos del hogar de la Iglesia.

Por este camino —que no por el de las luchas políticas, ajenas á su institución— alcanzarán las Academias de la *Juventud Católica* los triunfos con que Dios recompensa á los rectos y humildes de corazón.

\*\*\*

Para que formen contraste y sirva al mismo tiempo de provechosa lección para los ciegos y cobardes vamos á transcribir aquí los párrafos del *Cronista* de Jerez, que han causado profunda impresión en Andalucía:

«Teniendo noticias el jefe de la Guardia civil, capitán don José Oliver, que en las inmediaciones del Valle se había ejecutado una sentencia de muerte decretada por una sociedad organizada, sin otra misión que la del robo y el asesinato, practicó las más activas investigaciones, de las cuales resultó que hace unos dos meses fué asesinado Bartolomé Gago (a) el *Blanco*, natural de Benaocaz, por cuatro de los socios y ante la presencia de doce ó catorce más, que sin duda desempeñaban el papel de jueces: la muerte resultó de dos tiros, degollándolo y enterrándolo después en un campo inmediato al cortijo de la Parrilla.

Como consecuencia de las investigaciones, ayer puso dicho jefe á disposición del señor juez de instrucción del distrito de San Miguel á 14 de los principales autores, uno de ellos depositario de la mencionada sociedad, con fondos de la misma, así como las diligencias correspondientes, reglamentos y documentos de importancia cogidos.»

Esta sociedad no será una rama del nihilismo, pero se lo parece. La noticia revela la existencia de una sociedad perfectamente organizada, con reglamentos, leyes penales, tribunales colegiados, etc. etc.

En España han existido bandidos de legendaria celebridad, han existido y existen ladrones con más uñas que gabilanes; pero son nuevas entre nosotros las sociedades de este género, que acusan un estado social depravado. La sociedad de Jerez es de filiación socialista, esto es, de sociedad secreta con fines reprobados, organizada en la oscuridad como todo crimen, y reglamentada con la tiranía inflexible del satanismo demagógico.

¿De qué índole serán esos hombres que por faltar á las leyes de sus delitos, matan tranquilamente, y dando carácter legal á la sentencia y ejecución á un compañero suyo, cómplice de sus atentados y de sus crímenes? ¿Qué clase de sociedad puede ser esa, cuando con tanto rigor y tan pasmosa sangre fría consiente, y lo que es más, prescribe la pena capital para sus miembros, agrupados voluntariamente para medrar á costa de la conciencia propia y de los bienes ajenos?

Al llegar aquí recibimos *El Guadalete*, de Jerez, que después de ampliar las noticias anteriores, añadiendo que son ya treinta los presos y dos los cadáveres encontrados, escribe lo siguiente:

«No podemos dar hoy mayores detalles por lo avanzado de la hora en que escribimos estas noticias. Lo que sí aseguraremos es que anoche, con general sorpresa y disgusto de todos los círculos de la población, corrió el rumor de que cesaba el Sr. Oliver en el mando que tan notablemente desempeña.»

Después de estas líneas no se nos ocurre más que poner punto y pasar á otra cosa.

\*\*\*

El celoso presidente del Seminario y Colegio del Sacro-monte de Granada, D. José de Ramos López, ha publicado un folleto abogando por el restablecimiento en aquella antigua é ilustre casa, de la Facultad de Derecho, como existió de 1752 á 1845 y por que vuelva á honrarse dicho Centro religioso-literario con el título de Universidad Católica.

De los datos que consigna el Sr. Ramos, se deducen las inmensas ventajas que reportaría esta reforma á los estudios científicos y á los padres de familia, cuyos hijos cursan leyes, ventajas que por otra parte no gravarían ni un céntimo al Estado, pudiendo el Sacro-monte mantener los estudios con vida independiente.

El ilustrado presidente se extiende en su notable folleto en celebrar las tradiciones gloriosas del antiguo colegio de San Dionisio, cuna de eminentes sabios en todos los ramos del saber humano, y esperanza viva de una restauración científica, necesaria para contrarrestar la decadencia de los estudios modernos.

¡Es hermoso el observar que donde sale una voz del clero español es para pedir reformas favorables á los pobres y á los pueblos, á las ciencias y á las artes!

\*\*\*

Aunque en una revista de esta clase debe hablarse de todo lo que pasa, no hemos de manchar las pá-



ginas de LA ILUSTRACIÓN comentando el suceso que en voz baja llena las conversaciones de *todo Madrid*. Nos referimos á los folletos del Duque de la Torre.

Asuntos de esta naturaleza, por mucho que embarguen la atención pública, no merecen la nuestra. Nosotros, callando, acatamos los designios de la Providencia.

NULEMA

## CRÓNICA

**M**ONSIEUR Faillieres salió vencedor en la Cámara de diputados de la vecina república, después de una sesión que duró la friolera de nueve horas. Por gran mayoría de votos fué aprobado el proyecto de M. Fabre que da facultades excepcionales al Poder ejecutivo para expulsar de Francia á todos los príncipes de las casas que reinaron en aquella nación en más venturosos días.

En vano dos republicanos de prestigio entre los suyos, M. Ribot y su colega M. Renault, hicieron prodigios, en elocuentísimos discursos, para hacer penetrar en las inteligencias de la mayoría la luz del buen sentido.

En vano M. Andrieux defendió el derecho de los príncipes á vivir en Francia en nombre de los principios consignados en la Declaración de los derechos del hombre, y especialmente del que proclama la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

Los sectarios están ciegos por el fanatismo, y se rien de los principios y de las doctrinas que siempre han proclamado. Recibieron con glacial indiferencia los más elocuentes períodos de M. Ribot y de M. Renault, y contestaron á la lógica concluyente, ineludible, de M. Andrieux acusándole de orleanista y de haberse hecho clerical en la época que representó cerca del gobierno de Don Alfonso á la República francesa.

La Cámara iba á votar, y no podía faltar la protesta de la derecha legitimista contra el atentado que iba á consumarse.

El príncipe de León subió entonces á la tribuna y pronunció enérgicas y elocuentísimas frases. Monsieur Brisson, que presidía, no podía tolerar que la voz de la verdad y del derecho resonara de un modo tan viril en una Cámara compuesta en su mayoría de jacobinos. Censuró primero en nombre del reglamento al valeroso diputado legitimista, y poco después le retiró la palabra sin dejarle terminar su discurso.

En nombre de los bonapartistas conservadores usó de la palabra M. Paul de Cassagnac. Su discurso fué una aria coreada, interrumpida á menudo por la campanilla de la presidencia. En dos ó tres ocasiones el tumulto ahogaba la voz del orador.

El miedo á un lance personal con el diputado bonapartista hizo que el presidente no se atreviera á hacer con él lo que había hecho con el príncipe de León, según lo han declarado varios periódicos republicanos.

Al proclamarse el resultado del escrutinio, la mayoría, radiante de gozo, cubrió la voz del secretario con feroces aplausos.

Y sin embargo, la victoria no era definitiva.

\*\*

En efecto, el proyecto de M. Fabre, pasó de la Cámara de diputados al Senado, y llegó al Senado en un momento en que los doctrinarios de la república creían que les convenía oponerse al torrente desbordado de la revolución radical.

En consecuencia, reunido en sesión el centro izquierdo, sus miembros acordaron por unanimidad oponerse al proyecto de M. Fabre, apoyado por el gobierno. La derecha legitimista resolvió con suma habilidad apoyar al centro izquierdo en este asunto, mientras siga por el buen camino.

Se trató de elegir en las secciones á los individuos de la Comisión encargada de dar dictamen acerca de dicho proyecto, y resultaron elegidos ocho individuos del centro izquierdo y un solo candidato ministerial.

No cabe dudar, en consecuencia, de que el proyecto será rechazado por el Senado; pero ¿cómo se resolverá el conflicto á que dé lugar este gravísimo hecho?

Téngase presente que no es esta la primera vez que el Senado rechaza un proyecto aprobado por la Cámara de diputados, y que no será tampoco la primera vez que el conflicto se resuelva cediendo en último resultado el Senado, si los miembros del centro izquierdo dan una nueva prueba de su debilidad, como muchos temen que suceda.

A la fecha de las últimas noticias el centro izquierdo seguía firme en su puesto defendiendo el

derecho de los príncipes á vivir en Francia, como ciudadanos, y á ejercer sus destinos en uso de los derechos adquiridos.

No conviene, sin embargo, confiar demasiado en hombres que desgraciadamente tantas pruebas han dado de su debilidad.

\*\*

El emperador Guillermo de Prusia ha escrito á la Santidad de León XIII.

En esta carta, que lleva también la firma del príncipe de Bismark, el emperador de Alemania presenta al Padre Santo una nueva base para las negociaciones que desde hace tanto tiempo se siguen entre la Santa Sede y Prusia para llegar al restablecimiento de la paz religiosa en aquel reino.

Este documento imperial es, desde el momento de su publicación, tema de los artículos de fondo, para usar una frase técnica, de toda la prensa alemana sin distinción de colores y de partidos.

Los comentarios de la prensa han dado nueva importancia al documento imperial, aclarando notablemente su sentido y determinando con gran precisión su alcance.

De lo dicho hasta aquí por la prensa alemana, así conservadora como radical, así católica como anticatólica, resulta lo siguiente:

1.º Que el gobierno de Prusia aspira á conservar su pretendido derecho á ratificar los nombramientos de curas de las principales parroquias del reino, y á exigir de los Obispos que le notifiquen los demás nombramientos eclesiásticos.

2.º Que pretende conservar de algún modo la dirección de los seminarios del reino, que quiere ejercer en nombre del Estado, y reservando á los Obispos un lugar secundario en ella.

3.º Que la Santa Sede, que se muestra dispuesta á transigir algún tanto en el primer punto, en cambio de la cesación del Kulturkampf y de la revisión de las leyes de Mayo, exige que sean los Obispos los únicos encargados de dirigir la enseñanza de los seminarios católicos.

Las negociaciones se prosiguen actualmente en Roma entre el Emmo. Sr. Cardenal Jacobini y el Sr. Schloezer, Ministro plenipotenciario de Prusia cerca la Santa Sede.

El centro católico, para no oponer la menor dificultad á estas negociaciones, ha retirado la proposición que tenía presentada en el Reichstag y en el Landtag, pidiendo la revisión de las leyes de Mayo.

El Príncipe de Bismarck no conoce los males que causa á su patria con la prolongación de la lucha religiosa. Los frutos de la política del Canciller los recogen los socialistas, á quienes, como es evidente, favorece.

Contra la revolución sólo puede luchar el gobierno de Prusia devolviendo á la Iglesia su pérdida libertad.

\*\*

De tal modo brilla y florece el catolicismo en la Gran Bretaña, que sus adversarios naturales se ven obligados á reconocerlo.

En prueba de ello véase lo que acaba de suceder en Glasgow.

La sociedad de beneficencia de la ciudad celebraba su banquete anual bajo la presidencia de un católico, de sir J. Brand.

Un ministro protestante, el Dr. Burus, pronunció con motivo de este banquete un discurso, en el cual reconoció en primer lugar que la ciudad de Glasgow lo debe todo al clero católico.

Sus palabras deben ser conocidas: — «Al clero católico debió Glasgow, dijo, su fundación en los tiempos antiguos. Al rededor de la Iglesia se reunieron los pescadores que la fundaron. En los tiempos modernos si ha recobrado en gran parte su antiguo esplendor, ha sido principalmente debido al eminente Arzobispo católico Mons. Eyre, que dió ejemplo de todas las virtudes.» —

Más adelante añadió: — «No hay que olvidarlo: á las virtudes del clero católico se deben principalmente los progresos que el catolicismo ha hecho y hace actualmente en este reino. Si el clero romano sigue por este camino, Inglaterra volverá á ser lo que en otro tiempo fué, á pesar de los que quieren hacerla reconocer el ateísmo y llevarla á la indiferencia religiosa.» —

Este testimonio de un adversario noble, pero al fin adversario, es el más hermoso homenaje que pueda prestarse al celo y á las virtudes del clero católico.

\*\*

Los ingleses, aun á pesar suyo, están sirviendo en Egipto los intereses del catolicismo, según se desprende de varias cartas de misioneros que tenemos á la vista.

Según este autorizado testimonio, muchos jóvenes mahometanos, de familias ricas y distinguidas, frecuentan las escuelas católicas, dirigidas por hermanos de la doctrina cristiana y por misioneros.

El mundo musulmán empieza así á comprender los méritos del Cristianismo, y los servicios que puede proporcionarle.

Los ancianos mahometanos ven que, gracias á los misioneros y á las instituciones por ellos fundadas, hay en Egipto civilización, y se encuentran más facilidades para las transacciones comerciales.

Ciertamente no es esta una señal de la próxima conversión de estos infieles; pero no puede negarse que su conducta y su lenguaje, dice un antiguo misionero, no es la conducta y el lenguaje de hombres que se creen llamados por Dios á dar leyes al universo mundo.

Los cambios de gobierno ocurridos en el Cairo lo mismo que en Constantinopla, han debilitado notablemente la autoridad del Koran, han hecho disminuir el imperio de las preocupaciones y preparado un nuevo porvenir.

Gracias al orden establecido en las orillas del Nilo por los ingleses, los misioneros han podido volver á sus misiones.

Los hospitales que hubieron de cerrarse, han sido abiertos de nuevo y confiada su dirección como antes de la guerra al celo, á la inteligencia, á la actividad de las Hermanas de San Vicente de Paul.

Los Hermanos de la doctrina cristiana han vuelto á sus escuelas, y el número de sus alumnos ha aumentado considerablemente.

El odio mismo que los indígenas alimentan contra los ingleses, frustra los esfuerzos de los misioneros protestantes y de los delegados de las sociedades bíblicas, é inclina á los egipcios hacia los católicos.

Véase en esto cómo la Providencia sabe sacar de un mal un bien, cuando así cumple á sus secretos designios.

Un misionero resume en estas líneas la situación de Egipto: — «Este país marcha hacia un nuevo porvenir. Las misiones, las escuelas, los hospitales católicos son las instituciones que le empujan hacia él.»

\*\*

La Santidad de León XIII ha dirigido un nuevo discurso á los encargados de explicar el Evangelio durante la Cuaresma en las iglesias de Roma.

El Papa les ha encargado que enseñen al pueblo la buena doctrina, y que combatiendo los errores modernos, le den armas para precaverse contra ellos.

El consejo del Padre Santo es tan oportuno como todos los suyos.

En Roma existen catedras de iniquidad desde las cuales hombres de corazón corrompido y de extrañada inteligencia derraman el veneno de perversas doctrinas, que por desgracia están de moda, en el corazón y en la inteligencia del sencillo pueblo.

En Roma existen publicaciones heterodoxas de todas clases y condiciones.

En Roma existen ateneos, academias y clubs, donde oradores asalariados por las logias pronuncian violentos discursos contra las creencias y sentimientos del pueblo romano.

Era necesario, pues, que en especial en este tiempo santo de la Cuaresma, en que muchos cristianos tibios acuden á oír la palabra de Dios, se emprendiese una verdadera cruzada contra los principales errores de la época.

Pero el consejo de León XIII tiene un carácter de universalidad, si se reflexiona seriamente sobre él.

¡Cuántas ciudades están como Roma llenas de catedras de pestilenciales doctrinas!

D. ISERN.

## DON JUAN DE ARGUIJO

ESTUDIO BIOGRÁFICO

## PARTE SEGUNDA

1600-1623.

(Conclusión.)

## VI

Para volver á encontrar sucesos que se comprueben de una manera auténtica é indudable en la vida de Arguijo, hemos de acudir nuevamente á las tertulias literarias, pues solamente en ellas, ó en las gradas de la catedral á las horas de sol, ó á la caída de la tarde en el célebre paseo del *Arenal* podían encontrarse reunidos pintores y poetas en el mes de Mayo de 1619.

Era la casa del caballero Antonio Ortiz Melgarejo una de las muchas donde se daba culto á las letras; y en una apacible noche del mes de Mayo, se



hallaban en amistosa conferencia, en el espacioso salón bajo, cuyas ventanas se abrían sobre el jardín y dejaban entrar un ambiente fresco y embalsamado, varios de los artistas y literatos que ya hemos tenido ocasión de conocer en este *Estudio*.

La llegada del Sr. D. Juan de Arguijo interrumpió una cuestión de arte, que en aquel punto debatían el pintor Francisco Pacheco, el poeta D. Juan de Jáuregui y el escultor Juan Martínez Montañés, y en la que habían tomado parte muchos más de los concurrentes sobre la pintura y estofado de las imágenes de bulto.

Al verle llegar recordó el ilustre traductor de *Aminta* los muchos y sabrosos cuentos que con extremada gracia solía referir Arguijo, y le suplicó amenizara el rato con algunos de los que retenía en el caudal de su feliz memoria; y D. Juan, sin hacerse rogar, dijo en seguida:

—Puesto que presente está Juan Martínez Montañés, nuestro español Fidiás, os referiré un agraciado lance que le sucedió há pocos días. Sabéis que es el Doctor Saavedra, amíctimo de sangrias; pero no tendréis de ello prueba como la presente. Dijo hace meses Montañés, que vive al lado de su casa, que estaba trabajando un niño Jesús, que había de ser el más airoso que le había salido de las manos, y que en estando acabado se lo quería mostrar porque lo viese. Pasó tiempo, y encontrándole acaso uno de estos días en la calle, le dijo: «Señor Doctor Saavedra, yo quisiera que viniese vuesa-merced á ver aquel niño cuando pudiera.» —A lo que respondió el Doctor prestamente: «Sea luego: llévase vuesa-merced al sangrador de camino, que voy allá en haciendo una sola visita.»

Rieron todos la previsión del Doctor Saavedra, y luego prosiguió Arguijo:

—Nuestro vecino D. Benito de Cisneros perdió el seso en Madrid, y una mañana de invierno amaneció en camisa andando por los caballetes de los tejados de su casa, con un galgo que llevaba de la trailla. Los de la casa, al cabo de muchas diligencias con que le redujeron á que bajase, le preguntaron qué pretendía tan de mañana por los tejados con aquel galgo, y él respondió: «Siempre he oído decir que donde menos se piensa salta la liebre; y como soy amigo de caza, dije entre mí: ¿dónde se podrá pensar menos que se levantará una liebre, que en el caballete de un tejado? y así, me fuí allá á buscarla con este perro.»

No fué menos celebrado este cuento que el anterior; y al punto que los iba refiriendo el poeta, procuraba escribirlos Ortiz Melgarejo en un cartapacio que sobre las rodillas tenía.

—¿Qué hacéis, D. Antonio? dijo al notarlo Arguijo.

—Procuró conservar, porque nunca se pierdan, tan sazonadas ocurrencias. Y aquí tengo ya las de muchos días.

—Pues bien haréis en rotularle de este modo: «Cuentos muy mal contados que refirió D. Juan de Arguijo.»

—Sí haré, repuso Melgarejo. Pero como lo malo no será la buena gracia del narrador, sino la priesa del amanuense, pondré: *Cuentos muy mal escritos, que notó D. Juan de Arguijo*.

Y así lo hizo, en efecto, escribiendo en la primera hoja del cartapacio aquel título con el cual ha llegado hasta nuestros días<sup>1</sup>.

—Pues recoged y agregad estos, que son tan donosos como ciertos, añadió Arguijo:

«Un caballero de esta ciudad tiene un hijo muy necio; quisole desposar, y encomendóle con repetición que el día del desposorio no hablase palabra. Estando todos á la mesa cenando, un pariente de la desposada, extrañando el silencio del novio, dijo al que tenía á su lado, que debía ser un gran mentecato cuando tanto callaba; y oyéndolo él, dijo en voz alta:—«Señor padre, ya puedo hablar, pues me han conocido!»

«Estaban sobre una mesa, á la puerta de una tienda, muchos pares de medias para vender. Pasó un hombre de buena traza, y pareciéndole que nadie las guardaba, al pasar á ratz de la mesa tomó un par disimuladamente. El dueño, que lo observaba tomando el sol un poco más lejos, no atreviéndose á decir claramente á un hombre honrado, al parecer, que le volviese las medias hurtadas, buscó el expediente de decirle:—«Señor, por ese precio no me es posible dar las medias, porque perdería el dinero.» El hombre entonces, sacándolas de la faltriguera, y volviéndoselas, replicó:—«Si no las puede dar por este precio, no las quiero; porque no había hecho ánimo de gastar en ellas ni una blanca más.»

—Es bonísimo el uno y agudo el otro—dijo D. Juan de Jáuregui;—pero bien puede nuestro Melgarejo aumentar su recopilación con aquel dicho no menos agudo que intencionado del gran Luis de Vargas:

«Llévole en mala ocasión un mal pintor, nombrado Espinosa, un mal Cristo clavado en la cruz en el acto de espirar, que le habían encargado para una Hermandad de un pueblo vecino, con el deseo de que dicra su opinión; y Vargas, después de contemplarlo atentamente, dijo á Espinosa: «Bueno está; pareceme que está hablando y diciendo: *Perdónalos, padre mío, que no saben lo que se hacen.*»

Celebraron la ocurrencia, y dejando el mamotreto Antonio Ortiz Melgarejo, sentáronse todos á refrescar en la puerta que comunicaba con el jardín. Giró la conversación sobre las compañías de representantes que á la sazón estaban en los teatros de Sevilla, y de los comediantes vino á caer en las comedias, prodigando todos aquellos poetas grandes alabanzas á la de Lope de Vega titulada *Querer la propia desdicha*, que por aquellos días había representado Ortiz en el Coliseo.

Eran todos grandes amigos y admiradores del Fénix de los ingenios, y tanto se fueron enardeciendo, citando cada cual de memoria los mejores trozos de aquella comedia y de otras del mismo Lope, que concluyeron por escribir una carta, que firmaron todos los presentes, y luego lo hicieron muchos más, rogando al insigne dramático escribiese mucho para los actores de compañías que representaban en Sevilla.

Es documento notabilísimo por muchos conceptos, señaladamente por las firmas que lo autorizan, entre las que encontramos la de D. Juan de Arguijo, y porque demuestra las cordiales relaciones que existían entre los poetas sevillanos y Frey Lope Félix de Vega Carpio.

La carta, cuyo original se conserva, dice así:

«V. m. á dado causas á todo el Mundo para la estimación que haze de su ingenio, y á los amigos que en esta ciudad tiene la da cada día de lisonjearse de serlo; y aunque muchas veces emos querido romper el silencio, esta no es posible dilatarlo, porque, ¿quién oirá á Ortiz Querer la propia desdicha, que si es con ymbidia no enmudezca? y si con voluntad no dé voces? Quiere V. m. saber de que manera á parecido esta comedia y parecen todas las suías, que (puesto que V. m. es mortal) muchos aficionados á la farsa la van olvidando, previniéndose para si les alcanzare el tiempo en que falten las de V. m. Tres autores se allan aquí; el uno que trae comedias de Lope de Vega, representa, y los dos con muchas de otros le van á oír, y diciendo yguales representantes en las otras compañías, y que no lo parecen, queda averiguado que aquel galán tendrá afectos, aquella dama primores, aquel lacayo donaires, aquel viejo severidad, cuos papeles ubiere escrito Lope de Vega; porque sin duda el natural queda aquí vencido del arte. Dos cosas quisiéramos que en V. m. fueran correspondencia de esta nra. buena voluntad; eserebir mucho, y en primer lugar para los autores que vinieren á Sevilla; donde como á natural le aman y como á forastero le ponderan. Pocos acordamos eserebir estos renglones, y aviéndose divulgado son tantos los que quieren firmar, que por dejar papel para ellos, dejamos de alargar esta. Guarde Dios á V. m. muchos años. Sevilla y Mayo, 21 de 1617.

D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga.

D. Sebastian de Olivares.

Antonio Ortiz Melgarejo.

D. Pedro de la Torre y Vega.

D. Fernando Ponce de Leon.

D. Francisco de Torres Maquela.

D. Juan de Arguijo.

Sr. Lope de Vega Carpio.

(A la vuelta.)

Nombre ilegible.

D. Juan Desquivel Medina y Barba.

Cárdenas y Ceron.

D. Luis Antonio de Figueroa y Monsalve.

D. Luis Ponce de Leon y Sandoval.

D. Fernando de Vera y Acevedo.

D. P.<sup>o</sup> Henriquez Duarte.

## VII

Débil, enfermo, achacoso iba pasando D. Juan de Arguijo los últimos años de su existencia. En el mes de Agosto del de 1622 hizo renuncia del cargo de Veintiquatro, al que ya no podía atender como era debido.

El último cabildo en que consta su asistencia es el de 8 de Julio de aquel año; y en el de 10 de Octubre tomó posesión D. Antonio Manrique en quien Su Majestad había provisto la vacante.

Entre los ejercicios piadosos, y la afición á las letras compartía Arguijo las horas que le dejaban de reposo sus habituales dolencias. Su asistencia á la casa profesa de la Compañía de Jesús era muy así-

dua; pero no hay dato fehaciente que acredite-lo expuesto por alguno de sus biógrafos de que del Rector de aquella casa recibiera socorros para subsistir, ni menos que viviera retraído en una celda de un su amigo jesuita.

A este último período deben referirse muchas de las poesías que de su numen se conservan; señaladamente la canción á su vihuela, que comienza:

En vano os apercibo  
Dulce instrumento mío,

y la silva á la muerte, de su amigo el hermano Tirceiro, de la Compañía de Jesús, que ha permanecido inédita hasta nuestros días, á pesar de las grandes bellezas y delicados pensamientos que la hacen tan notable<sup>1</sup>. Bien quisiéramos reproducirla íntegra, por su innegable importancia para conocer el estado de ánimo del poeta, pero nos limitaremos á copiar algunas estrofas entre las más señaladas.

En la sazón dichosa  
Que viste Flora el campo de colores,  
Y con artificiosa  
Labor le diferencia de mil flores;  
Quedando nuestro suelo  
Hecho un retrato del octavo cielo;

Del Betis en la orilla  
Está el pastor Arcicio recostado,  
La mano en la mejilla,  
Todo en dolor y lágrimas bañado,  
Con tan copiosa vena  
Que abrió camino en la menuda arena.

Allí llora su suerte,  
Y de Tirceiro el fin apresurado;  
Pastor á quien la muerte  
Con injusto furor y rostro airado  
Hizo sentir sus daños  
En juveniles y floridos años,  
Siente también la falta  
De una firme amistad, mayor tesoro  
Y dádiva más alta  
Que otorga al mundo el estrellado coro;  
Y en tales ocasiones  
No sobra el llanto, sobran las razones.

Tirceiro era natural de Córdoba, de noble alcurnia; pero inclinado desde sus primeros años al retiro, observaba la falacia de los goces y ambiciones mundanas.

Ve al pobre descontento,  
Y al rico en medio de su plata y oro  
Más farto de contento  
Cuanto está más sobrado de tesoro;  
Que á muchos acontece  
Menguar el gusto, si el estado crece.  
Sólo juzga por buena  
La pacífica vida del que á solas  
La suya en paz ordena,  
Libra del mundo y sus hinchadas olas,  
Sin buscar pretensiones  
Infierno de ambiciosos corazones.

En estas y en otras muchas estrofas compite Arguijo en suavidad, en dulzura y gracia con el mismo Fr. Luís de León á quien, sin duda, imitó en esta elegía.

Celebráronse lindísimas fiestas en alabanza de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier en la primavera del año 1623. Hubo certamen poético, al que concurrieron más de treinta poetas, contándose y destacando entre ellos D. Juan de Jáuregui, Alonso Díaz, Rodrigo Fernández de Rivera, y la *décima* musa, la antequerana Doña Cristobalina Fernández de Alarcón. Para juzgar las composiciones estaban designados con aplauso de todos los Sres. D. Juan de la Sal, obispo de Bona, y D. Juan de Arguijo.

Agravada la enfermedad de éste, no pudo dedicarse á aquel trabajo, y murió, probablemente en Mayo ó en Junio de 1623, sin haber calificado las obras presentadas.

En el libro que Juan Antonio Ibarra escribió con la Relación de aquellas fiestas se hace mención del fallecimiento de Arguijo<sup>2</sup>; pero no ha sido posible encontrar el documento.

Como su mérito era universalmente reconocido, su muerte fué verdaderamente sentida en toda la ciudad; vistieron luto las principales familias con las que estaba unido el poeta por los vínculos de parentesco, y sus infinitos amigos formaron cortejo á su cadáver, que fué conducido á la Iglesia de la

<sup>1</sup> Se conserva en el Códice A. A., 141, 5, de la Biblioteca Colombina, y no se publicó, que sepamos, hasta que D. A. de Castro lo hizo en la Biblioteca de autores españoles.

<sup>2</sup> Encomio de los ingenios sevillanos en la fiesta de los Santos Inacio de Loyola i Francisco Xavier. — Impreso en Sevilla por Francisco de Lyra. — Año 1623. — En 4.<sup>o</sup>, 83 fojas, las dos últimas sin foliar y cuatro de portada y preliminares.

<sup>1</sup> De la antigüedad y honores del arte de la pintura y su comparación con la escultura.

<sup>2</sup> De ese cuaderno, remitido desde Sevilla al difunto Hartzenbusch, se han tomado los cuentos que van en el texto.



Casa Profesa, y sepultado en el panteón particular que allí tenía la familia de Arguijo <sup>1</sup>.

Muchos poetas le dedicaron en vida sus obras y poesías, entre ellos Luis Belmonte Bermúdez, que le dedicó su poema inédito *La Hispánica*, D. Diego de Quesada y Riquelme una parte de las *Solistas*, y Jáuregui, Medrano, Rioja y otros muchos. En su muerte también muchos cantaron; pero entre todos descuella por su expresiva naturalidad el del gran Lope de Vega, que al recordar su nombre en el *Laurel de Apolo* decía:

Aquí D. Juan de Arguijo  
Del sacro Apolo y de las Musas hijo,  
¿Qué lugar no tuviera si viviera?  
Mas si viviera ¿quién lugar tuviera?

Este es el mejor epitafio y el más cumplido elogio del poeta sevillano que, con Fernando de Herrera, Francisco de Rioja y D. Juan de Jáuregui, forma la mayor gloria de la escuela poética de Sevilla.

José MARÍA ASENSIO.

## EL VIA-CRUCIS

I. Origen. — II. Erección. — III. Indulgencias concedidas por los romanos pontífices. — IV. Modo de practicarlo.

### I

**P**UEDE decirse con propiedad que Nuestro Señor Jesucristo fué el primero que practicó el Via-Crucis, y después la Santísima Virgen y aquellas piadosas mujeres, que, según el Evangelio, acompañaron al Señor hasta el Calvario, para recoger sus últimos suspiros.

La devoción del Via-Crucis se remonta á los primeros siglos de la Iglesia. Créese con fundamento que los apóstoles y demás discípulos del Señor, recordando su inmenso amor hacia los hombres, se complacían, para desahogar sus fervorosos afectos, en recorrer aquellos lugares que había santificado con su divina presencia, y singularmente el Calvario, en que sufrió la muerte de cruz por salvarnos. De este modo andaban, contemplando los misterios de la Pasión, las estaciones del Via-Crucis en Jerusalén.

Este ejemplo tuvo muchos imitadores entre los fieles, que acudían de los países más remotos para visitar los lugares regados con la sangre de Nuestro adorable Redentor, y recorrían con ferviente amor y devoción la vía dolorosa que había seguido cargado con el madero de la Cruz.

Deseando los romanos Pontífices estimular á los fieles, para que emprendieran el viaje á los Santos Lugares, concedieron muchas indulgencias plenarias y parciales á todos los que, animados de las debidas disposiciones, llevarán á cabo aquella piadosa peregrinación.

Habiéndose hecho posteriormente imposible, ó muy difícil, el viaje á Tierra Santa por estar ocupada por los infieles, los romanos Pontífices permitieron que se hicieran representaciones de los lugares que había santificado el Señor con su Pasión y muerte, y concedieron á los que visitaran estos signos simbólicos con espíritu de verdadera fe y en memoria de la Pasión, las mismas indulgencias que se ganaban visitando las estaciones en Jerusalén.

Este es el verdadero origen de la devoción que actualmente designamos con el nombre de Via-Crucis, que es una representación del Via-Crucis de Jerusalén, y consiste en seguir en espíritu á Nuestro Señor Jesucristo en la vía dolorosa que recorrió desde la casa de Pilato donde fué sentenciado á muerte, hasta el Calvario, donde fué crucificado, y el sepulcro en que se colocó su cuerpo después de haber muerto en la Cruz.

La devoción del Via-Crucis se practicó primeramente en Italia, donde la introdujeron los religiosos del orden de San Francisco, á quienes está encomendada la custodia del Santo Sepulcro; mas en breve se propagó por todo el orbe católico.

Inocencio XI aprobó esta piadosa devoción, enriqueciéndola con las indulgencias de Tierra Santa, pero únicamente en favor de los religiosos y religiosas de San Francisco, y demás personas sujetas á la jurisdicción del ministro general de la orden. Así consta de la bula. *Ad ea...* fechada en 24 de Diciembre.

<sup>1</sup> En esta bóveda que todavía se conserva, se ha dado sepultura en estos últimos tiempos á dignísimos rectores de la Universidad literaria. En la losa que cubre la entrada tiene la siguiente inscripción:

ESTA BÓVEDA ENTIERRO ES DE  
GASPAR DE ARGUIJO, VEINTI-  
QUATRO DESTA CIUDAD DE SE-  
VILLA I DE DOÑA PETRONILA  
MAMIL SU MUJER Y SUS  
HIJOS. — AÑO DE 1593.

bre de 1692. Más adelante, en las letras apostólicas *Sua nobis...* (1.º de Enero de 1695), aprobó el decreto expedido por la congregación del Concilio Tridentino, por el cual se declaraban no revocadas las indulgencias concedidas á las personas arriba dichas, que practicaran el Via-Crucis *ad recolendam Christi passionem*.

Benedicto XIII en la constit. *Inter plurima...* (1726) no sólo confirmó las indulgencias concedidas por sus predecesores, sino que además extendió á todos los fieles cristianos la facultad de ganarlas, declarándolas aplicables por las almas del purgatorio.

Clemente XII en la bula *Exponi nobis...* (16 de Enero de 1731), declaró, á instancia de la princesa de Etruria, Violante de Baviera, que los Via-Crucis erigidos ó que se erigieran en las iglesias ó lugares no sujetos á la jurisdicción del ministro general de San Francisco, gozaran de los mismos privilegios é indulgencias que los establecidos en las iglesias de la misma orden.

Estas gracias fueron confirmadas por el papa Benedicto XIV; constit. *Cum tanta...* (30 de Agosto de 1741), en la cual, después de insertar la bula *Exponi nobis...* de Clemente XII, establece las reglas que deberán observarse en la erección del Via-Crucis.

Finalmente, Pío VI permitió que estas piadosas estaciones pudiesen existir regularmente, no sólo en las iglesias y capillas públicas, sino también en las capillas domésticas, en los más pequeños oratorios, aun en las habitaciones particulares, para que los que tienen espíritu de fe y gran devoción á la Pasión de Jesucristo, puedan aprovecharse de las gracias anejas á esta santa práctica.

### II

Benedicto XIV, en su constit. *Cum tanta...* arriba citada, expedida á instancias del B. Leonardo de Porto-Mauricio, fundador del Via-Crucis en el Coliseo romano, concedió á cualesquiera párroco, previa la licencia *in scriptis* de su Ordinario ó Prelado, el permiso de erigir el Via-Crucis en la propia parroquia ó en lugar comprendido en su demarcación, con tal, sin embargo, de que la erección se hiciera *sub directione*, bajo la dirección de algún religioso de San Francisco, ya fuese reformado, recoleto ó de la observancia, que, además de estar facultado para oír confesiones, ó predicar el Santo Evangelio, tuviera autorización de su respectivo superior.

Lo mismo previenen las advertencias promulgadas por la Sagrada Congregación de indulgencias en tiempo de Clemente XII, renovadas y aprobadas por Benedicto XIV en 10 de Mayo de 1742. Además, en la tercera de dichas advertencias se dice: «Que los Via-Crucis deben erigirse en la forma acostumbrada y practicada en la orden de menores; esto es, que deberán ser catorce las estaciones, y que las cruces ó capillitas (cappellete) representen los misterios de la Pasión.» Cuando se erijan fuera de la iglesia, debe comenzarse ó terminarse en la iglesia ó lugar sagrado. Las capillitas deberán estar cerradas con reja ó cancel, y tanto éstas, como las cruces, se colocarán en lugares decentes; y en el caso de que, andando el tiempo, dichos lugares se vieran expuestos á irreverencia, los superiores respectivos deberán, bajo la más estrecha responsabilidad de conciencia, suprimir en ellos el Via-Crucis.

En la cuarta dice así: «Que siendo la iglesia capaz, será conveniente para mayor comodidad de los fieles erigir dos Via-Crucis, uno para los hombres, y otro para las mujeres, ó bien uno fuera de la iglesia y otro dentro, para que, cuando hiciere mal tiempo, pueda practicarse este santo ejercicio.»

Cuando un eclesiástico obtiene especial autorización de la Santa Sede para erigir el Via-Crucis, debe usar de su facultad conformándose estrictamente á las disposiciones de Benedicto XIV; por manera que si omitiera algunas de las solemnidades prescritas, sería nula la erección y no podrían ganarse las indulgencias. Por consiguiente es indispensable, antes de proceder á la erección, que el cura párroco ó superior del lugar donde quiera establecerse el Via-Crucis, se dirijan al prelado respectivo pidiendo autorización para ello. Bouvier dice que la petición puede hacerse de viva voz; pero atendiendo al tenor de la respuesta dada por la Sagrada Congregación de Indulgencias al señor Arzobispo de Bourges en 28 de Setiembre de 1838, parece que la petición, licencia, erección y todo lo demás á ella referente, debe hacerse por escrito. Véanse las palabras de la citada respuesta: — «Et insuper voluit ut in posterum... omnia et singula quae talem erectionem respiciunt, scripto fiant, tam nempe postulatio quam erectionis ejusdem concessio, quarum instrumentum in codicibus Archiepiscopatus remaneat, et testimonium saltem in codicibus Paraeciae inseratur.» *Apud. Ferraris, Prompta Bibliotheca, edic de Maig-ne, tom. IV col. 1451.* Véase también sobre este punto la respuesta de la misma C. de I. dada al vicario

general de Pamiers en 25 de Setiembre de 1841. *Ferraris ib. ed. cit. col. 1460.*

No es necesario que las cruces sean colocadas por el mismo sacerdote que esté facultado para hacer la erección: pueden ser colocadas por otro, y aun privadamente y sin ceremonia, *privatum, sine coeraemoniis, et alio tempore*.

Lo más conveniente, según la respuesta de la Sagrada Congregación de Indulgencias al presbítero Dubois, superior de las misiones diocesanas de Coutances, confirmada por otra de la misma Congregación dirigida el 22 de Agosto de 1842 al señor Arzobispo de Auch, es que el sacerdote debidamente autorizado para hacer la erección, suba al púlpito después de haber bendecido las cruces y cuadros que suelen ponerse debajo de ellas, y mande colocarlos en los sitios destinados, mientras él explica al pueblo el paso de cada estación. Esto se entiende cuando la erección es pública y solemne.

La colocación de las cruces puede comenzarse por el lado de la Epístola ó del Evangelio.

Si las cruces ó cuadros no se hubieren colocado simétricamente en la primera erección, se podrán quitar para colocarlos como es debido, alrededor de la iglesia, sin que por esto se perjudique al valor de las indulgencias, las cuales no se pierden sino *per reunte materia*.

Según aparece de las advertencias de la Sagrada Congregación de Indulgencias aprobadas por Benedicto XIV, para que sea válida la erección del Via-Crucis deben colocarse cruces; por manera que no bastan imágenes, ó cuadros pintados: sin embargo, la misma Sagrada Congregación, en la respuesta dada á la consulta del señor Obispo de Bruges, dice que en donde hubiere proporción de hacerlo, podrán conservarse las catorce estampas ó cuadros que representan las catorce estaciones, pero con la precisa condición de colocar y tener sobre cada imagen una cruz bendita; y añade que las imágenes no necesitan bendición, pero sí las cruces. (Así lo decretó también Benedicto XIV. — *Inter plurima*. 1726.)

El documento de erección, firmado por el cura ó superior y por el sacerdote autorizado para hacerla, y depositado, según arriba se dijo, en el archivo de la iglesia, debe hacer mención expresa del rescripto pontificio, de la autorización del Obispo ó su Vicario general, como también de la fecha de uno y otro. Esto tiene por objeto hacer constar en lo sucesivo de una manera auténtica la existencia del Via-Crucis. Si se perdiera este documento, ó se formare poco tiempo después de la erección, no se pierden las indulgencias. (S. C. I. 26 de Enero de 1831.)

La misma Sagrada Congregación declaró (3 de Agosto de 1842) que el Via-Crucis no pierde las indulgencias cuando algunas de las cruces de las estaciones se trasladan provisionalmente por algún tiempo, sea para adornar, reparar ó blanquear el templo, ó por cualquier otro motivo legítimo. Las palabras «algunas de las cruces» deben entenderse al tenor de la respuesta dada á Mons. Savy en 20 de Junio de 1836; esto es, que no se pierde la bendición ni las indulgencias, si por blanquear la pared se remueve una ó otra cruz solamente; pero si simultáneamente se quitan todas para colocarlas en otra iglesia, no podrán los fieles ganar las indulgencias á no ser que esta traslación se hiciera con facultad apostólica. Mas si las cruces se quitaran de un sitio para colocarlas en otro de la misma iglesia, no perderían las indulgencias. (Sagrada Congregación, 22 de Agosto de 1842. *Apud. Ferraris, op. cit., tom. IV, col. 1445, ed. cit.*)

Cuando por haberse deteriorado algunas cruces se sustituyan otras, no siendo en mayor número, no se requiere para hacerlo nueva facultad de bendecirlas y de erigir el Via-Crucis. (Sagrada Congregación de Indulgencias, 22 de Agosto de 1842, y 13 de Noviembre de 1837.)

En 27 de Enero de 1838 se preguntó á la Sagrada Congregación de Indulgencias si, descubierta la nulidad de la erección del Via-Crucis por haberse omitido algunas de las formalidades prescritas por el derecho, sería preciso, después de subsanar la nulidad, bendecir de nuevo las cruces; y contestó negativamente, excepto el caso de que la nulidad recaiera sobre las mismas cruces.

### III

El ejercicio del Via-Crucis ha sido enriquecido con innumerables gracias. Se cuentan hasta veintisiete romanos Pontífices que le han favorecido concediendo á los que devotamente le practicaren abundantes indulgencias. Según muchas declaraciones de la Congregación del Concilio de Trento, no solamente se ganan practicando devotamente el Via-Crucis las indulgencias concedidas al de Jerusalén, sino también todas las demás indulgencias plenarias y parciales concedidas por la visita de todos los lugares de Tierra Santa, sin excepción. Según el catálogo que trae el P. Fe-



rraris (op. cit., tom. IV, col. 487, núm. 8, ed. de Migne), son veintitrés indulgencias plenarias, y sesenta y dos parciales, las concedidas á los Santos Lugares.»

No obstante, según dice un moderno autor, no puede saberse determinadamente su número, por haber perecido en un incendio los breves apostólicos que le fijaban. Clemente XII y Benedicto XIV, por sus decretos expedidos en 3 de Abril de 1731 y 19 de Mayo de 1742, prohibieron á los catequistas y predicadores especificar el número de indulgencias que se ganan practicando el Via-Crucis, y les ordenan que digan solamente: «Estas indulgencias son las mismas que los romanos Pontífices concedieron en otro tiempo á los cristianos que visitaren personalmente los Santos Lugares.»

Se ganan estas indulgencias cuantas veces se practique el Via-Crucis, siendo aplicables á las almas del

purgatorio (V. Bened. XIV. const. cit.) Como muchas son plenarias, será prudente que el que practica este ejercicio aplique una por sí, y las demás por las ánimas del purgatorio. Según la opinión común, cuando se hace muchas veces el Via-Crucis, aunque sea en un mismo día, se ganan cada vez todas las indulgencias concedidas por los romanos Pontífices, porque estos en sus bulas dicen sin restricción: *Quoties id egerint*; es decir, todas las veces que se practicare debidamente este ejercicio.

Según el decreto de la Congregación de Indulgencias aprobado por Inocencio XI, puede un fiel ganar cada día para sí una indulgencia plenaria solamente; por lo tanto, todas las plenarias, excepto una, deben aplicarse, como se dijo antes, por las almas del purgatorio. En cuanto á las indulgencias parciales, no hay inconveniente en aplicarlas todas por sí mismo, sin restricción.

## IV

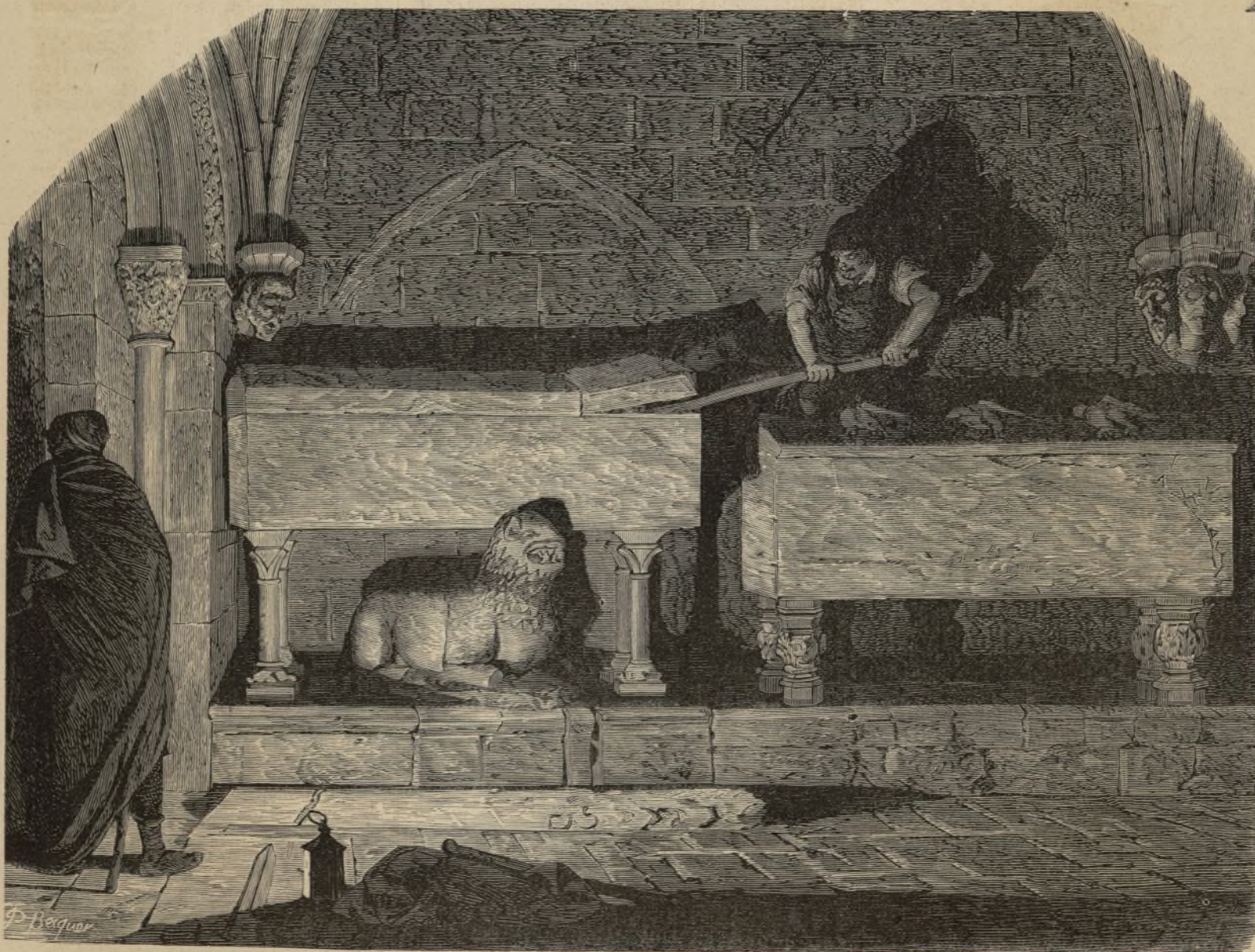
Para ganar las indulgencias del Via-Crucis se requiere lo siguiente:

1.º Estar en gracia: no está prescrita la Confesión y Comunión.

2.º Andar todas las estaciones; de otro modo el Via-Crucis no sería una imitación de Jesucristo caminando al Calvario. Sin embargo, si por la muchedumbre de gente no pudiera irse de un lugar á otro, bastará levantarse á cada estación y volverse, en cuanto se pueda, á las cruces respectivas.

3.º Deben andarse las estaciones con recogimiento y devoción, deteniéndose en cada cruz y meditando piadosamente el misterio que representa: no basta, pues, meditar sobre la Pasión en general; es preciso contemplar del modo posible el misterio que recuerda cada estación.

## LA ESPAÑA QUE SE VA.



SEPULCRO DE LOS FUNDADORES DEL MONASTERIO DE VERUELA, EN EL CIAUSTRO REGLAR DEL MISMO.

4.º Siendo obligatorio meditar en cada estación el misterio correspondiente, será muy útil colocar bajo cada cruz el cuadro que le represente.

Según la *Raccolta* aprobada por la Sagrada Congregación el año 1843, las estaciones ó misterios que deben meditarse son los siguientes:

- I. Jesús es condenado á muerte.
- II. Recibe sobre sus hombros el madero de la cruz.
- III. Primera caída.
- IV. Encuentra á su Santísima Madre.
- V. El Ciríneo le ayuda á llevar la cruz.
- VI. Es limpiado su rostro por la piadosa Verónica.
- VII. Segunda caída.
- VIII. Consuela á las mujeres piadosas de Jerusalén.
- IX. Tercera caída.

X. Le despojan de sus vestiduras, y le dan hiel y vinagre.

XI. Fué clavado en cruz.

XII. Muere en la cruz.

XIII. Su cuerpo fué bajado de la cruz y depositado en los brazos de su Santísima y afligidísima Madre.

XIV. Cómo fué colocado en el sepulcro.

En este mismo orden dispuso también las estaciones el bienaventurado Leonardo de Porto-Mauricio, célebre misionero, cuando en el año 1746 estableció el Via-Crucis en el Coliseo romano.

5.º No están determinadas las oraciones que deben rezarse para andar las estaciones del Via-Crucis: lo esencial es, según arriba se dijo, contemplar en cada estación los misterios señalados. (Sagrada Congregación de Indulgencias, 3 de Abril de 1731.) Sin embargo, la Sagrada Congregación aconseja se

practique conforme al método acostumbrado, rezando en cada estación el versículo *adoramoste*, *Señor Jesucristo*, etc., un Padre Nuestro y un Ave-María, con el versículo *Señor, Jesús, tened misericordia*, etc., pudiendo añadirse al fin, según se hace en algunas partes, el *Fidelium animae*. Será muy conveniente emplear para el efecto el librito compuesto por el bienaventurado Leonardo de Porto-Mauricio, traducido al castellano, é impreso en Madrid.

No hay tampoco obligación de rezar dichas oraciones *flexis genibus* (de rodillas), aunque atendida la naturaleza misma de este ejercicio, deberá hacerse así siempre que no hubiere especial inconveniente.

6.º No se requiere para ganar las indulgencias recorrer sin interrupción las catorce estaciones; basta que en el espacio de un día se termine el paso de todas, meditando en cada una, según se dijo, el misterio correspondiente.





CUADROS DE ALDEA.



LA VUELTA DEL CAMPO.



7.º Las estaciones pueden comenzar á recorrerse por el lado de la Epístola ó del Evangelio; sin embargo, la costumbre general, apoyada en piadosas razones de congruencia, aconseja á dar principio á *cornu Evangelii*. (Sagrada Congregación, 13 de Marzo de 1837.) J. M. A.

### LA OBSERVACIÓN DE LAS TEMPESTADES <sup>1</sup>

**L**OCAS ciencias podrán aspirar con mejor título que la meteorología al dictado de ciencia moderna. No es esto decir que los más antiguos filósofos no hayan prestado atención á los fenómenos, siempre sorprendentes y á veces aterradores, que se presentan ó estallan en la región de la atmósfera; pero se carecía de medios de observación, y lo que importa más aún, el espíritu de paciente análisis é inducción ordenada faltaba antes de ahora, especialmente en el terreno de la práctica, ya que en el de la pura especulación estaba proclamado como indispensable desde los tiempos de Aristóteles.

Bien conocidos son los servicios que la observación ordenada y metódica está haciendo de algunos años á esta parte á la navegación y á la pesca, á consecuencia de los trabajos de los observatorios americanos. Mas las leyes generales deducidas tan brillantemente para los movimientos generales de la atmósfera, no parece que den resultados aplicables de una manera inmediata al curso de las tempestades que ora afligen, ora benefician las diversas localidades de una región limitada, como es nuestra Península. Sólo observaciones multiplicadas, hechas siempre que una tempestad ocurra, y más frecuentemente en los campos que en las ciudades, pueden ir suministrando materiales adecuados para la obra, y á este fin es preciso disponer un formulario sencillo, desnudo de todo aparato científico, y al alcance de cualquier persona de buena voluntad que quiera contribuir á tan útil empresa.

El Sr. D. Miguel Merino, actual Director del Observatorio Astronómico de Madrid y Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, ha tomado á su cargo la tarea de organizar este nuevo servicio científico, y se ha dirigido á todas las personas que quieran prestarse á coadyuvar á sus fines. Para ello ha redactado unas plantillas impresas, con arreglo á las cuales es fácil dar cuenta de las circunstancias más interesantes de una tempestad. Pero antes de entrar en más pormenores, oigamos lo que decía el mismo Sr. Merino al dar cuenta del resultado del primer mes de observaciones:

« Como complemento, á la vez curioso é importante, de las observaciones meteorológicas (de presión atmosférica, temperatura y humedad del aire, dirección y fuerza del viento, y otras análogas) que en más de cincuenta distintas localidades de la Península ibérica se verifican, y mensualmente se remiten, consignadas en hojas ó matrices preparadas para esto, al Observatorio de Madrid, encargado de reunir las, ordenarlas y publicarlas discrecionalmente resumidas, deben considerarse otras observaciones, meteorológicas también; pero que, sin auxilio de instrumentos especiales y costosos, ni fastidiosa incomodidad, pueden efectuarse por grandísimo número de personas, aficionadas á tan noble género de estudios, sin desatender casi sus habituales y precisas ocupaciones: las de tempestades eléctricas, y más en general, las de los grandes trastornos atmosféricos, de cualquier especie que sean, de transcendencia inmediata á la salud pública, á las necesidades de la agricultura y al buen régimen social. »

« Con este objeto, y á ejemplo de lo practicado en otras naciones, el Observatorio de Madrid ha dispuesto, impreso y distribuido con profusión, y continuará distribuyendo en lo sucesivo unas *plantillas* sencillísimas para el registro ó anotación de las tempestades en España, acompañadas de la indispensable y detallada *explicación* para poderlas usar ó llenar oportunamente con acierto por quien quiera que voluntaria y generosamente se decida á prestar este tan modesto como importante servicio á su país y á la ciencia. — La distribución de plantillas comenzó á verificarse á mediados de Abril; y por esto, y también por la novedad del caso, y por la especie de encogimiento científico y como desconfianza en sus fuerzas, que para emprender y llevar á cabo determinadas empresas suele embargar el ánimo de los españoles, nada tiene de extraño que el resultado del ensayo no haya sido desde luego tan satisfactorio como racionalmente debe esperarse que lo será en adelante, cuando el público ilustrado de nuestras poblaciones rurales se penetre bien de la importancia práctica del asunto, y los profesores de los diversos establecimientos de pública ense-

ñanza, empleados facultativos de todas las clases del Estado y personas de carrera, se persuadan asimismo de la teórica, y consagren á su estudio fugaces momentos de atención. »

Hé aquí ahora el modelo de la plantilla repartida:

TEMPESTAD DEL DÍA...	DE...	DE 188...
OBSERVADA EN...	PROVINCIA DE...	
(a) — Hora del principio de la tempestad.....		
del máximo trastorno atmosférico.....		
del fin, ó desaparición.....		
(b) — Lugar del horizonte por donde se mostró.....		
por donde se alejó.....		
(c) — Dirección y fuerza aproximada del viento.....		
poco antes de empezar.....		
hacia la mitad.....		
al concluir ó desvanecerse.....		
(d) — Frecuencia de los relámpagos.....		
truenos.....		
(e) — Intensidad de los relámpagos.....		
truenos.....		
(f) — Principia á llover á las.....		
Concluye la lluvia á las.....		
Agua caída, en milímetros de altura.....		
aproximadamente.....		
(g) — Principia á granizar, á las.....		
Concluye de granizar á las.....		
Cantidad aproximada de granizo.....		
Tamaño máximo, en milímetros.....		
— — por comparación.....		
— — en peso (gramos).....		
(h) — Calificación de la tempestad.....		

Sigue una plana en blanco para las notas adicionales que el observador juzgue útiles, y la siguiente advertencia:

« La dificultad, é imposibilidad muchas veces de consignar con precisión todos los datos que en la primera plana de esta plantilla se piden, no deben retraer á los observadores de anotar los que por sí, ó por referencia digna de crédito, hayan podido adquirir en los términos dubitativos á que los fenómenos observados se presten ó consientan las noticias recibidas. »

Acompaña á la plantilla antecedente una explicación que se refiere á sus diferentes párrafos para dar idea de la forma en que deberá aquélla llenarse.

(a) Principia la tempestad con el primer trueno claramente perceptible. — (A las 7<sup>h</sup> 58<sup>m</sup> de la noche (n), por ejemplo.)

Media en los momentos de mayor furia, truenos más fuertes, y lluvia ó aguaceros más abundantes. — (A las 8<sup>h</sup> 40<sup>m</sup>.)

Concluye con el último trueno, perceptible, por lo regular en lontananza. — (A las 9<sup>h</sup> 15<sup>m</sup>.)

(b) Los lugares del horizonte por donde se presenta y aleja se designarán con las iniciales: N. (*Norte*); NE. (*Nordeste*); E. (*Este* ó *Oriente*); SE. (*Sudeste*); S. (*Sur* ó *Mediodía*); SO. (*Sudoeste*); O. (*Oeste* ó *Poniente*); y NO. (*Noroeste*). — Si principia ó concluye, por excepción rarísima, en la localidad á que las observaciones corresponden, ó á distancia de la misma corta y apreciable, adviértase con una L. — Y si no puede señalarse con certidumbre de la región de donde viene, ó adonde se dirige, póngase el signo dubitativo, ?

(c) La dirección ó procedencia del viento se indicará con las mismas iniciales: N. (*cierzo*); NE.; E. (*solano*); SE.; S. (*abrego*); SO.; O. (*poniente*); y NO. (*gallego*, en el interior de España). Y su fuerza *aproximada*, á continuación, con alguno de los números 1 (calma), 2 (brisa), 3 (viento), 4 (viento fuerte), 5 (idem borrascoso) ó 6 (idem huracanado), conforme sea perceptible apenas, más ó menos moderada ó creciente, violenta y resistible con suma dificultad, por gradación prudencialmente estimada. — (Así, por ejemplo: SO. — 5; N. — 2; E. — 4; etc. etc.) — Con el signo ? se suplirán también en este, como en cualquier otro caso, las anotaciones totales ó parciales que no puedan hacerse con suficiente y racional probabilidad de acierto.

(d) Cuando los relámpagos ó truenos sean escasos y tardíos, se expresará el hecho con el número 1; con el 2, cuando frecuentes; y con el 3 cuando sean casi continuos. La apreciación debe principalmente referirse á los momentos en que la tempestad se halle en su auge, ó al tiempo de su descarga más violenta sobre la tierra.

(e) Los relámpagos difusos ó violados se designarán con el número 1; con el 2, si son concentrados y encendidos; y con el 3, cuando broten del seno de las nubes como cintas ó ráfagas de fuego, de vivísimo resplandor. — Y con el 1, análogamente, los truenos sordos y prolongados; con el 2 los algo más breves y sonoros; y con el 3 los instantáneos casi, secos y ensordecedores.

(f) A falta de pluviómetro para apreciar en milímetros el agua caída por igual sobre la tierra, in-

díquese por los números del 1 al 6, como la fuerza del viento, si la lluvia fué insignificante, excasa, moderada, abundante, muy copiosa, ó extraordinaria y descomunal. — De pluviómetro puede servir una vasija cilíndrica cualquiera: un vaso ordinario, de cristal ó vidrio, expuesto libremente á la intemperie, y en el cual, por medio de una regleta (metro de metal ó madera), dividida en centímetros y milímetros, se medirá, con error de algún milímetro, la altura del agua que durante la tempestad haya recogido.

(g) La cantidad total de granizo se apreciará con guarismos del 1 al 6, lo mismo que aproximadamente la de lluvia. — El tamaño, en casos algo extraordinarios, se expresará por los milímetros de su máxima longitud, ó diámetro aproximado; por comparación con el de otros objetos comunes, de figura parecida: como guisantes ó garbanzos (1), avellanas (2), cerezas (3), huevos de paloma (4), nueces (5), y huevos de gallina ó mayores todavía (6); ó por su peso en gramos.

(h) Y la tempestad, en su conjunto, y por los efectos que produzca, se calificará, respectivamente con los números 1, 2 y 3, de poco intensa é inofensiva (simple amagos casi); de ordinaria, sin consecuencias demasiado lamentables; ó de violenta y desastrosa.

» Como ejemplos de lo que merece, ó debe consignarse en la *Nota* final y complementaria de las indicaciones anteriores, pueden servir los siguientes:

» 1.º Tempestad del día de de 188.

» Desde el amanecer presentaba el cielo aspecto fosco y amenazador, principalmente por el O. — A las 10 horas de la mañana (10 m.), ya se había encapotado por completo de pardos nubarrones. — A las 11<sup>h</sup> 27<sup>m</sup> zumbaba sordamente el trueno; el viento, hasta entonces adormecido, arreció de pronto, y comenzaron á caer gruesas gotas de lluvia. — A las 11<sup>h</sup> 40<sup>m</sup> la lluvia, mezclada con granizo menudo, descendía á raudales; relámpagos y truenos se sucedían casi de continuo, y el viento soplabá furioso de la parte del SO. — A las 12<sup>h</sup> 10<sup>m</sup> la tempestad, pasando por el zenit, se había ya corrido hacia el E.; apenas llovía, y el viento se inclinaba al NE. y se aplacaba por momentos. — Y á las 12<sup>h</sup> 50<sup>m</sup> todo había concluido, recobrando en seguida el cielo la serenidad y transparencia de un hermoso día de verano.

Durante la tempestad cayó en las afueras del pueblo un rayo sobre un árbol aislado, lo agrietó y descortezó, y le prendió fuego por una de sus ramas.

Desbordáronse los arroyos que desembocan en el río N... por su margen derecha, y los terrenos que debían fertilizar quedaron miserablemente arrasados y cubiertos de maleza. La inundación se prolongó hasta las 5<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> de la tarde. En algunos miles de duros puede valuarse las pérdidas experimentadas por los labradores sólo en el término rural de este pueblo. — En los inmediatos, los destrozos ocasionados por la tormenta todavía fueron mayores. En V... el granizo fué muy copioso y de tamaño excepcional, y los daños en el viñedo incalculables por de pronto. Y en H... las aguas subieron hasta penetrar en las calles del arrabal y producir el hundimiento de algunas casas. — El puente antiquísimo de R... quedó conmovido y pide inmediata reparación, si no ha de arruinarse en breve por completo. — Paralizado el movimiento del ferro-carril toda la noche, é interrumpido asimismo por ocho horas el servicio telegráfico. — Etc., etc., etc. — (Cuanto el observador crea conveniente advertir ó consignar, sin exageración de ningún género, y en los términos más sencillos y compendiosos que le ocurran.)

2.º La tempestad fué de grande aparato; muchos y espantosos truenos, y lluvia insignificante. — A las 3<sup>h</sup> 25<sup>m</sup>, cuando parecía que las nubes iban á despedir torrentes de agua sobre la tierra sedienta y polvorosa, esterilizada por la tenaz sequía de los dos meses anteriores, arreció súbitamente el viento y el cielo quedó en breve despejado. Si fatigoso era el calor antes de mostrarse la tormenta, no lo fué menos después de disipada. Los destrozos ocasionados por el abrego violento en el arbolado no carecen de importancia. — Por la noche relampagueó de continuo por el E. sobre los cerros de P..., que limitan por aquella parte el horizonte. — No hay noticia cierta de que la tempestad descargase con mayor furia que aquí en ningún otro lugar cercano de la comarca.

3.º Durante la noche anterior, encalmada y bochornosa, numerosos relámpagos iluminaron el horizonte del mar por el O. y NO. — Amaneció fosco y blanquecino el cielo, y á las diez de la mañana, con viento huracanado del N., se vino encima la tempestad, despidiendo por corto rato granizo y agua en abundancia, y perdiéndose por el S., tierra adentro, hacia la sierra y barrancadas de H... Zozobraron en la costa tres lanchas pescadoras, de las cuales lograron milagrosamente escapar con vida los tripulantes; y á lo lejos se descubrieron algunas

<sup>1</sup> De Los Anales de la Construcción y de la Industria.



embarcaciones mayores en lucha fatigosa con el temporal. — La tranquilidad de los elementos no se restableció por completo en todo el día.

» 4.º Día tempestuoso de continuo, con aparato eléctrico muy variable y no demasiado imponente nunca. Menudearon los aguaceros aturbonados; y el viento de Levante sopló con moderada violencia por la tarde, tibio y consolador. — El estado de los campos y el de la salud pública han debido mejorar con la copiosa y benéfica lluvia de este día de bonancible primavera.

» 5.º La tempestad procedió de una simple nube de verano, desprendida de las cumbres de G..., y que, después de despedir tres ó cuatro truenos formidables, y unos cuantos granizos de tamaño de nueces, se deshizo afortunadamente y dispersó por todo el cielo. Ni el sol se nubló apenas, ni las faenas del campo se interrumpieron por este motivo. — En R..., el granizo todavía fué mayor que en esta localidad y también más abundante. — Y en F..., según noticias no muy dignas de crédito, el rayo incendió una pila de mieses preparada para la trilla, sin daño material de las personas que cerca de ella se encontraban.

» El registro de tempestades eléctricas á que las precedentes explicaciones se refieren, y, muy en particular, el espacio en blanco destinado á dar cuenta sucinta del origen, aspecto, descarga y consecuencias de la tempestad, puede utilizarse también para consignar en él de palabra, y en términos abreviados, cuantas noticias de otros fenómenos atmosféricos, celestes ó telúricos, se consideren de alguna importancia, como borrascas del viento, ó en seco; repentinos y temerosos golpes de mar; lluvias abundantes, sin aparato eléctrico ostensible; nevadas copiosas ó simplemente extemporáneas; inundaciones procedentes de la fusión repentina de las nieves, á larga distancia donde la afluencia de las aguas se advierte, en días despejados ó tibios de invierno ó primavera; tenaces y devastadoras sequías; heladas desastrosas; calores bochornosos y sofocantes, auroras boreales; lluvias aparentes de *estrellas fugaces*; descenso de algún aerolito, etc., etc.

— » Cuantas noticias de esta especie se remitan al Observatorio de Madrid, suficientemente detalladas y justificadas, se recibirán en el mismo establecimiento con gratitud y aprecio, utilizándose del mejor modo posible, conforme las circunstancias del momento lo permitan y aconsejen. »

La Dirección general de Correos ha dado orden para que las plantillas, no obstante llevar indicaciones manuscritas, circulen con la tarifa y condiciones de los impresos; es decir, con sello de un cuarto de céntimo de peseta, siempre que vayan en pliego abierto y no contengan más que noticias científicas: el Observatorio manda además el sello correspondiente pegado al sobre, de modo que el observador no tiene que sufragar ni ese pequeño gasto.

El país no ha permanecido sordo á la excitación del sábio académico, y más de cien corresponsales le envían sus notas desde todos los ángulos de la península. Con ellas redacta y publica un resumen mensual con curiosas observaciones, de las que pueden servir como muestra las que terminan el cuaderno correspondiente al mes de Agosto.

» En nuestra correspondencia meteorológica del mes de Agosto, dice, bastante más numerosa que la de los meses precedentes, no hallamos más noticias interesantes que compendiar para conocimiento de nuestros lectores. Menudean en ella, como ya se ha visto, los ayes y lamentos, motivados por la sequía devastadora en extensas regiones españolas, infecundas sólo por la falta de agua; y aunque las tempestades sean calamitosas muchas veces, como doloroso remedio de la sequía é inapreciable bendición del cielo, implórase su presentación y estallido por regla general. Ni el rayo ni el granizo asustan tanto á nuestros labriegos y propietarios rurales como la serenidad prolongada de un cielo siempre azul é imperturbable, como de cristal ó bronce. Las víctimas del rayo son muy contadas, y de corta extensión por lo común, los estragos del granizo: pero la sequía tenaz de meses, estaciones y aun años consecutivos, concluye con el país. Y para saber lo que es la sequía en España, sin olvidar los ejemplos aducidos en las precedentes páginas, presentaremos otro, tomado de la carta que, con fecha 3 de Setiembre, nos escribió desde Jaén el Sr. Folache. Decíanos este nuestro activo corresponsal:

« Durante los meses de Julio y Agosto, poco nos han dado que hacer las tempestades, y de lluvia no hay que hablar; por lo cual estamos atravesando grave conflicto. Los ríos van menguadísimos, hasta el punto de que en algunos pagos de huertas no hay ya modo de regar; y el Guadalquivir, el *rio grande* por antonomasia, se ha empobrecido en términos de que apenas basta su caudal para mover una piedra, en molinos de 4 y 6, sobrantes de agua otras veces. Y

lo peor es que hasta los manantiales que surten de agua á la ciudad apenas suministran ya la necesaria para beber, y amenazan agotarse del todo muy en breve. De pueblos importantes de la provincia, como Arjona, Porcuna y otros, hay que ir á buscar el agua, indispensable para las más perentorias necesidades de la vida, á dos y tres leguas de distancia. Y en los cortijos de la campiña, que suelen no tener de ordinario para los ganados más agua que la embalsada durante el invierno en lagunas artificiales, inútil creo decir lo que estará pasando. Hombre hay que ya no recuerda cuándo por última vez pudo lavarse las manos. — Tal es la situación actual meteorológica de la rica provincia de Jaén. »

Mas la climatología española es de suyo tan variada y socorrida, que muy rara vez los temporales desastrosos en cualquier sentido abarcan y castigan á todo el país, ni aun á dos extensas regiones colindantes. Los pueblos castigados se lamentan amargamente y levantan al cielo sus gritos de dolor, y los favorecidos, acaso por las mismas causas é influencias atmosféricas que á los otros arruinaron, se aguantan y regocijan en silencio; cosas, en la índole humana, tan naturales una como otra, pero que ambas contribuyen, en sentidos opuestos, á dificultar el esclarecimiento y enunciación precisa de la verdad. En la provincia de Jaén se mueren de sed las gentes, y es de calamidad y miseria el último mes de Agosto; y es la de Segovia como un ejemplo en contrario? Preguntémoslo al jefe de telégrafos de Riaza, don Mariano Pérez, y contrastando sus palabras con las del Sr. Folache, nos dirá: « Que en aquel partido judicial los labradores han quedado altamente satisfechos con el resultado de la recolección de cereales, *que ha sobrepujado á sus esperanzas y deseos* (!), no recordándose allí, desde muchos años atrás, otra más abundante; que á las lluvias copiosas de la primavera y al viento N. que reinó hasta el comienzo de la siega, ó durante la granazón de las mieses, se deben atribuir estos beneficios; que las frutas y legumbres, de buena clase, abundan también por aquella tierra; que la ganadería está lucidísima, por consecuencia natural de la riqueza de los pastos que, *por efecto de la sequía*, las labores de la era se han verificado sin tropiezo y en excelentes condiciones; que en la salud pública no cabe mejoría, etc., etc. » — Contrastes en la vida y suerte de los pueblos de sentido variable con el tiempo, que corren parejas con los que en la vida de los individuos se advierten á cada paso. Y de los cuales, como útil enseñanza, se desprende la necesidad de estudiar y apurar en todos conceptos las condiciones climatológicas de nuestro país, si hemos de llegar á saber en conjunto y detalles lo que somos y valemos, poco ó mucho, y lo que podemos ser y valer, utilizando en términos convenientes y procurando modificar en lo posible las influencias y fuerzas tan variadas y fecundas de la madre naturaleza. »

Los ingenieros de todos los cuerpos facultativos, los ayudantes, los sobrestantes y hasta los simples peones camineros, pueden mejor que nadie contribuir á tan importante obra. La residencia que, ya ordinaria, ya accidentalmente, hacen por campos y aldeas, lejos de las capitales y donde no alcanza la vista de los profesores encargados de las observaciones de orden superior, les pone en situación de sorprender al paso fenómenos á veces fugaces, y de los cuales no queda noticia cierta una vez desaparecidos. Hace mucho tiempo que, estando destinado al servicio ordinario en una provincia, tuve necesidad de ciertos datos sobre el clima de una localidad, y durante un año un capataz de camineros me llevó un registro meteorológico muy parecido al que ahora pide el Observatorio. Otro igual llevaba, desde muchos años atrás, un oficial del gobierno de la provincia. La cosa es, pues, fácil, y por tanto no puedo menos de excitar á mis compañeros y amigos de todas categorías á que se persuadan de la importancia de este asunto y vayan á todas sus expediciones provistos de las plantillas ya referidas, y las distribuyan asimismo á todos sus dependientes. Para ello basta dirigirse por cualquier medio al jefe del Observatorio Astronómico, y á correo vuelto se recibirán los papeles necesarios para continuar la correspondencia sin molestia alguna. También la redacción de los *Anales* se encargará de transmitir al Sr. Merino las adhesiones, contribuyendo así del único modo que le es posible al adelanto de tan provechosa rama del saber.

EDUARDO SAAVEDRA.

## LOS GRABADOS

EXCMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ Y LÓPEZ, PRIMER MARQUÉS DE COMILLAS

El ilustre finado, cuyo nombre antecede, fué un decidido y valioso bienhechor de la Iglesia, como lo demuestra, entre otros hechos, el donativo de dos millones de reales que poco

antes de morir hizo para el establecimiento de un Colegio de Jesuitas en su villa natal de Comillas. Este mérito, el más alto de todos los que le distinguían, nos mueve á publicar su retrato, añadiendo á las frases que en Revistas anteriores le dedicamos algunos datos que completen su biografía.

Nacido en Comillas, provincia de Santander, en el año de 1817, salió muy joven para la Isla de Cuba en busca de una posición, que sus raras condiciones le hacían presagiar. Dedicado muchos años á ser dependiente de comercio, su talento y el golpe de vista que poseía para los negocios, le procuraron al fin una situación desahogada y un caudal de bastante consideración.

En 1856 regresó á la península y llevado por su genio emprendedor, estableció la empresa de vapores trasatlánticos á Cuba, que tanto crédito han gozado en el mundo comercial por su excelente organización, esmerado servicio, formalidad en los tratos y suerte envidiable en los azares de la navegación.

« ¡Veinte años de constante trabajo, dice un biógrafo, de sobresaltos y de durísimas pruebas, representan esos catorce magníficos vapores, orgullo de la marina mercante nacional que lucen en sus toques la enseña que les diera el Sr. López! »

Entre los servicios prestados á la nación por la flota de López deben mencionarse los relativos á la pacificación de Cuba. Merced á su vigorosa y bien entendida organización, condujo por dos veces todo un ejército á las playas de Cuba. La última, en 1876, llevó en un mes 25.000 hombres á la gran Antilla sin sufrir el menor contratiempo, lo que le valió los plácemes y la admiración de cuantos no comprendían que un comerciante pudiera realizar con sus propios elementos tan gigantesca empresa, difícil aun para el Gobierno de una poderosa nación.

En otro orden de negocios fué igualmente afortunado el Sr. López, cuya mirada abarcaba las consecuencias de todos, con la precisión de un matemático. Después de haber dado vida al *Crédito mercantil* de Barcelona y de haberlo salvado de una grave crisis por un arreglo de previsión, dedicó su actividad y su talento mercantil á salvar la situación financiera de Cuba, aniquilada por la guerra.

El Gobierno no tenía recursos para conducir á la Isla y sostener el numeroso Ejército que requería lo angustioso de las circunstancias: todos vacilaban, dudaban y temían, sin que nadie se atreviese á afrontar decidido esta crítica situación, y en tanto, crecía la insurrección y empezaba á cundir la desconfianza de verla terminada.

Don Antonio López, empero, no se ofusca y con su mirada de águila y gran inteligencia comprende que todo puede salvarse si hay quienes ayuden al Gobierno en su levantada empresa. Habla con la convicción de quien está penetrado de la verdad y se adelanta á los sucesos: á su voz las voluntades se aunan y los capitales afluyen para coadyuvar á la gran obra que proyecta el Gobierno: el imposible estaba vencido.

Madrid, Barcelona y la Habana secundan la iniciativa del Sr. López y se crea el *Banco Hispano-Colonial*, que suministra al Tesoro los veinte y cinco millones de duros que necesitaba para tan colosal empresa.

Algunos años hacía que con la intuición que le distinguía, pensaba el Sr. López en abordar grandes empresas en las Islas Filipinas. Las circunstancias especiales de aquel país, donde el monopolio del tabaco limitaba extraordinariamente la acción de los capitales, y las graves cuestiones financieras que desde 1876 absorbieron su tiempo, le impidieron llevar á la práctica por entonces sus vastísimos planes.

Reorganizado y en plena actividad el *Banco Hispano-Colonial* y publicado el decreto estableciendo la libertad en la industria tabacalera, creyó el Sr. López llegada la hora de llevar á cabo sus proyectos sobre las Filipinas. Con voluntad decidida, reúne elementos dispersos, auna esfuerzos y logra crear la *Compañía general de tabacos de Filipinas*, cuyo inmenso porvenir señalaba el Sr. López con frases entusiastas, pocas horas antes de fallecer.

D. Antonio López por sus excepcionales condiciones absorbía en sí la representación de cuantos negocios se emprendían por su iniciativa ó con su consejo. De ahí que era considerado como la personificación del *grupo catalán*, que es como los grandes mercados de Europa llaman á Barcelona, y de ahí también su notoria influencia en cuanto se relacionaba con los intereses españoles. Llevado al Consejo del *Ferrocarril del Norte de España*, bien pronto se notó su benéfico influjo, llegando á dominarlo por completo; Vicepresidente del Consejo, y llevado siempre de su idea fija de traer á España todos los elementos para el desarrollo de su riqueza, imprimió á su gestión el carácter enérgico que le distinguía: ensanchó su acción; aumentó sus líneas mejorando su organización y caminaba al logro de una aspiración tan levantada, que de realizarla, como se proponía en breve, España entera hubiera colmado de alabanzas á su dignísimo hijo.

El ferrocarril del Noroeste debe á su iniciativa grandísimos beneficios, y en estos momentos cuidaba con solícita preferencia de darle un impulso extraordinario, cuyos efectos se dejarán sentir muy pronto en bien de las provincias á que esas líneas deberán el aumento de sus transacciones y de su vida comercial.

Oigamos á un biógrafo amigo suyo, pintar su carácter y enumerar algunas de sus buenas obras:

« Su modestia, llevada al extremo de no usar su título nobiliario, ni las condecoraciones alcanzadas por premio á servicios eminentes á la Patria: la atracción de su carácter, que al pronto imponía, era irresistible cuando se conocía la bondad de su corazón y la rectitud de su proceder: el amor inmenso á su familia, cuyas desgracias amargaron las glorias que lograra con su talento; su vida toda, modesta y sencilla, nos dicen que D. Antonio López era uno de esos hombres que rara vez logran ver los pueblos y que al desaparecer dejan tras sí honda huella por sus merecimientos y sus virtudes.

Espléndido por temperamento miró con especial predilección el mejoramiento de su pueblo natal, que le debe importantes mejoras morales y materiales.

Los establecimientos de beneficencia y de educación, los Asilos, los Hospitales, las instituciones todas que protegen al desvalido ó procuran la ilustración de las clases proleta-



ias, llorarán la pérdida del Sr. López como la de su más decidido y entusiasta protector, porque su caridad era inagotable.

Su arraigada y acrisolada fe: sus sentimientos eminentemente católicos: su cristiana y morigerada vida y sus piadosas costumbres, nos hacen concebir la lisonjera esperanza de que sus virtudes habrán hallado justo premio en el cielo, pues toda su vida hizo gala de su acendrada religiosidad.

El Sr. López acababa de recibir una especial bendición de Su Santidad cuando se sintió enfermo. Su muerte ha sido eminentemente cristiana.

Este habra sido el mejor negocio de su vida. R. I. P.

#### SEPULCRO DE LOS FUNDADORES DEL MONASTERIO DE VERUELA, EN EL CLAUSTRO REGLAR DEL MISMO.

Corría el año de 1141 cuando D. Pedro de Atarés, señor de Borja, de la noble estirpe de los reyes de Navarra, desengañado de las vanidades de la vida, y renunciando al brillo de dos coronas, se encerró en su castillo a vivir como monje, sin perder por completo las aficiones guerreras. Una tarde que, acompañado de sus criados, salió de caza, fué sorprendido en el solitario valle de Veruela, a la sazón convertido en espesísimo bosque, por tempestad tan recia, que dispersada la comitiva y desamparado el caballero, fué a dar en lugar desconocido, donde asordado por los truenos y cegado por los relámpagos, se creyó irremisiblemente condenado a muerte desastrosa.

Pero D. Pedro de Atarés amaba tiernamente a la Madre de Dios y a ella acudió pidiendo socorro en su tribulación y desamparo. La dulce Madre oyó las súplicas de su hijo, y sobre una piedra del bosque vino a posar sus benditas plantas, inundando de luz todo el campo, que a su presencia parecía arder en llamas deslumbradoras.

La tradición cuenta que la Santísima Virgen encargó al señor de Borja fundase una iglesia en su honor y un monasterio para rendirla culto, dejando sobre la piedra de la aparición una imagen, que es la que hoy se venera en la iglesia del monasterio. Tal fué su origen, confirmado por la veneración de los siglos, en los cuales fué Veruela plantel de varones insignes en virtud y ciencia, santuario celebrísimo de la Madre de Dios, enriquecido con pingües donaciones de Pontífices, de Reyes y de pueblos.

En él buscaron la paz del sepulcro muchos y muy nobles caballeros, cuyas cenizas guarda todavía bajo las gastadas losas de su pavimento. Duermen allí el sueño eterno el infante D. Alfonso, primogénito de D. Jaime el Conquistador y Doña Leonor de Castilla; D. Pedro de Atarés y su esposa Doña Teresa de Caxals; los duques de Villahermosa desde D. Fernando de Gurrea y Aragón, cuarto nieto de Don Juan II; varios individuos de la ilustre familia de los Lunas, y muchos otros que enumeran las crónicas monacales y aragonesas.

Después de la desamortización, el monasterio de Veruela quedó abandonado como tantos otros, y en esta época fué cuando la visitaron los hermanos Becquer, los cuales, con el lápiz y la pluma, celebraron a cual más sus artísticas bellezas y sus tradiciones venerandas.

El dibujo preciosísimo que hoy publicamos pertenece a esta época, y representa tan al vivo la obra del vandalismo moderno, que con sólo mirarlo se siente profunda indignación contra los gobiernos desamortizadores que prepararon y consintieron tamaño ultraje.

Por fortuna, en nuestros días el célebre monasterio ha renacido de sus ruinas, estableciéndose allí una casa de Padres Jesuitas. Tan oportuna ocupación debe considerarse como suceso tan feliz para la religión como para el arte: ¿qué otro uso podría tener la magnífica iglesia en un despoblado que no desluciese su carácter ó desfigurase y destruyese sus monumentos? Aún las celdas y claustros podrían aprovecharse, como estaba sucediendo, para vivienda de verano; pero la iglesia, con sus tres naves, con su anchuroso crucero, con sus dilatadas bóvedas, ¿qué otro destino podría esperar, fuera del que hoy tiene, sino el de arruinarse y desaparecer, como tantos otros que en la soledad y desamparo

*á su gran pesadumbre se rindieron?*

#### LA VUELTA DEL CAMPO

Dibujo de V. Becquer.

Cuando anunciamos la idea de publicar todos cuantos dibujos de Becquer andan dispersos en libros y periódicos ya olvidados, fueron tantos los placeres que recibimos, que no hemos perdonado sacrificio para llevar a cabo la obra comenzada.

Los dibujos de Becquer son encantadores por la naturalidad, la gracia, el sentimiento que en ellos palpita, cualidades que, unidas a una gran corrección y a una energía varonil, hacen de estos trabajos joyas inapreciables del arte nacional contemporáneo.

El que se titula la *Vuelta del Campo* representa un cuadro común, hasta trivial en nuestras aldeas; es el momento de regresar el campesino de la labranza y del pastoreo cuando distribuye al ganado en los establos y se ocupa en echarles los pienso necesarios.

La aldea escogida por Becquer es de Aragón, y ha sabido sacar tal partido, hasta de los más pequeños detalles, que mirando el dibujo se siente balar las cabras, y como dice un amigo nuestro, hasta se percibe ese olor característico de los establos del ganado, que no se confunde con ningún otro, y que sin ser agradable tampoco puede decirse que sea repugnante.

La *Vuelta del Campo* es uno de los dibujos de Becquer más característicos de la vida de Aldea.

M. LAURENT, CEBRE ESCRITOR CATÓLICO DE FRANCIA Y CAMPEÓN DE LA CAUSA LEGITIMISTA

Aunque hace dos años que pasó á mejor vida, el nombre de este ilustre escritor é incansable periodista vivirá siempre en la memoria de los católicos franceses.

Fué historiador, novelista, orador y periodista de primer orden. Si hubiera sido revolucionario, su nombre hubiera brillado en primera línea; pero fué católico y legitimista y ha pasado sobre él la conspiración del silencio.

Hoy no podemos dar su biografía; pero la daremos pronto. Insertamos su retrato para conmemorar el aniversario de su muerte.

## EL MÁRTIR DE UN SECRETO

histórico

POR RAUL DE NAVERY

(Continuación.)

Al día siguiente Ana fué á casa de Isabel.

Durante una hora conversó misteriosamente con la anciana, después se llamó á Margarita que vino confusa, roja, presintiendo que se trataba de su porvenir, y no atreviéndose á creer que Dunstan la quería.

Las dos madres se entendieron, Margarita pasaba de los brazos de una á los de la otra; y cuando llegó la noche, Dunstan, que daba vueltas alrededor del cortijo, oyó que Ana lo llamaba con una voz tan suave y tan alegre que creyó que un rayo de sol le atravesaba el corazón.

Fué de labios de su madre de quien supo la respuesta de Isabel, la emoción de Margarita, y la seguridad de su pronta dicha.

Durante la velada, Dunstan, tan taciturno hacía un mes, volvió á encontrar la palabra como por milagro. Es verdad que no cesó de hablar de Isabel y de Margarita. Mientras que se entregaba á dulces divagaciones del corazón, Fritz-Roy se sonreía con indulgencia, y alguna vez Ana se enjugaba una lágrima, acordándose de la alegría de Jacobo el día de su desposorio; ¿no sentía él esa alegría exuberante, esas caricias afectuosas, esos arranques de gratitud, esas esperanzas súbitas, esos temores pueriles, todos los diversos sentimientos de que se compone el sentimiento único que el hombre llama amor, que los santos divinizan, y del cual hacen la caridad?

Desde este día, se preparó la habitación de la joven pareja.

Las dos familias no debían hacer más que una. El cortijo de Isabel se arrendaría, ella se vendría á vivir con su nieta. ¿No podían privarla de esta niña en la que volvía á encontrar su Josefa, su pobre hija difunta! Si Isabel se quedaba en su casa, el cariño que tenía á Margarita la obligaría á hacer á menudo un camino penoso. Por otro lado, Ana no se podía separar de Dunstan. La marcha del cortijo exigía imperiosamente la presencia del joven. Para conciliar los intereses materiales y las necesidades del corazón, era menester hacer de dos familias desgraciadas una sola. Isabel y Ana se ocuparían de las vacas, de la manteca, de los quesos, mientras que la ágil Margarita vigilaría para que las comidas estuviesen listas á su hora. Margarita, alerta y activa, se multiplicaría en la casa.

Se le reservaría el cuidado de la ropa, este orgullo de las buenas amas de casa, el de la pluma al que ellas dan también gran importancia. La joven sería la alegría de la casa, habitada hasta ahora por una viuda anciana, un joven soñador, y un grave sacerdote.

Las Tierras Bajas experimentaban la plenitud de la esperanza. Se contaba las semanas, y se llegaría á contar los días.

Casi todas las noches Dunstan iba en casa de Isabel, y pasaba una hora con Margarita.

La noche del día en que empieza esta historia, había, como de ordinario, después de la cena, ensillado su caballo Trilby, para hacer su acostumbrado viaje; solamente esta noche, el caballo volvía solo, y había sucedido sin ninguna duda una desgracia á Dunstan.

### III

#### STABAT MATER DOLOROSA

Mientras que proseguía su rápida marcha, unas veces acompañado por Melampo, otras veces precedido por él, el cura Fritz-Roy, veía sucederse rápidamente todas las escenas de su infancia y de su juventud.

Estos dulces recuerdos aumentaban su angustia. Se hubiera dicho que una fantasmagoría multiplicaba sus cuadros variados y encantadores, para formar mayor contraste con las escenas lúgubres que iban á seguir.

Mientras que duraba la oscuridad, el sacerdote aguardaba, y Melampo ladraba de un modo lastimero.

En seguida que el camino se aclaraba, volvían á emprender su rápida marcha.

De repente, Melampo deja el camino, se lanza

por medio de un vallado, y empieza á dar ahullidos siniestros. El pobre cura tiembla en todo su cuerpo. Sin cuidarse de las agudas espinas, abre con las dos manos el vallado que lo separa del campo, y vé en la yerba el cuerpo de un hombre, helado ya por el frío de la noche. ¡Son los vestidos de Dunstan! ¡Misericordia del Cielo! Es el propio hermano del cura Fritz-Roy, ¡pero en qué estado! Una gran herida se ve en su frente, el cráneo fracturado está cubierto con la sangre coagulada; una crispación dolorosa vaga sobre el pálido rostro; sus manos están rígidas, los, vestidos desgarrados, demuestran una lucha encarnizada.

No se trata de un accidente, sino de un crimen. Dunstan acaba de ser asesinado.

¿Por quién? ¿Qué enemigo tenía este joven inofensivo y dulce?

Aquí la imaginación del sacerdote volvía á quedarse en las tinieblas de lo desconocido, pero ¡ay! no podía hacerse ninguna ilusión, la terrible verdad hería su corazón con golpe mortal. No tenía ya hermano, Dunstan estaba muerto.

A la indecisa é intermitente luz de la luna no era posible el darse cuenta de cómo había sido cometido el asesinato; parecía probable, sin embargo, que Dunstan, asaltado en el camino, había sido echado en el vallado después de haberlo asesinado.

El cura levantó el cadáver, lo puso sobre sus hombros, después de haberlo estrechado contra su pecho, y dirigiéndose á Melampo.

—Quédate ahí Melampo; espera á tu amo hasta mañana.

El inteligente animal atravesó el vallado siguiendo al sacerdote, se acostó en el camino, cerca de una piedra en donde se veían indistintamente manchas negruzcas.

Dió un gemido viendo que el cura se alejaba, después pto su hocico entre sus patas y veló. ¿No debía impedir que se pisase el sitio del camino en que había pasado el combate, qué se borrasen las marcas que se debían encontrar allí?

Fritz-Roy andaba... ¿Qué peso llevaba sobre sus hombros! No la carga material, este gigante podía levantar una diez veces más pesada, ¡pero qué carga moral, qué cruz tan abrumadora!

Este hermano que tanto ha amado aquel que fué el compañero y el amigo de sus primeros años, con el que cambió tantas caricias, cuyo corazón formaba con sus conversaciones, cuya felicidad era su obra, lo tenía allí, doblado en dos sobre sus espaldas, frío, insensible, muerto...

¿Si Dios lo hubiera preparado á esta pérdida con una larga enfermedad! ¿Si lentamente, usándose los resortes de la vida, lo hubieran acostumbrado al pensamiento de una separación cercana. ¡Pero nada! ¡ni un sufrimiento! ¡ni un presentimiento! Dunstan se había marchado alegre, galopando en Trilby, corriendo hacia la casa de su prometida... Muerto... ¡lo habían matado! Este pensamiento de asesinato se asociaba tan poco con la naturaleza de Dunstan; se concebía tan mal la idea de odio hacia ese ser tan suave, tan sencillo y tan bueno, que Patricio se estremecía con doble espanto pensando en esta muerte horrible.

Dunstan volvía de visitar á Margarita, se recordaba las palabras dulces, las suaves miradas de la joven, su felicidad le parecía más cercana y más completa que la víspera; y bruscamente se le había puesto delante un hombre en medio de las tinieblas, y lo había herido con un golpe terrible, como la maza de Caín debió herir á Abel.

Mientras que el sacerdote llevaba sobre sus hombros el cuerpo rígido de Dunstan, se preguntaba con angustia lo que diría á su madre. ¿Cómo acercarse á ella? ¿Cómo le anunciaría esta desgracia? Sin duda era cristiana y sometida á los decretos de la Providencia; pero este golpe la hería de improviso en medio del corazón; iba á caer agobiada bajo el peso de la cruz que le imponía el Señor.

El paso del sacerdote se hacía más pesado. Se arrastraba en el camino. Los sollozos se agolpaban á su corazón. Se paró un momento. Se levantaba en el camino una gran cruz negra, se dirigió de este lado, puso el cadáver de Dunstan en uno de los escalones; arrodillado, con la frente cerca de esa frente despedazada, lloró... ¡Oh! las lágrimas de este hombre fuerte, de este Sansón que hubiera levantado las puertas de una ciudad, y cuya alma se despedazaba frente de este cadáver, ¿quién sabe el precio que adquirirían ante Dios?

Fritz-Roy no se rebelaba, no murmuraba; pero era hombre y sufría en todas las fibras de su corazón. No pedía á Dios como Job. —¿Por qué me hieres? Pero con Jesús exclamaba con una voz lastimera: —Si puede ser, ¡alejad de mí este cáliz! No formulaba ninguna queja; la humanidad se estremecía en él, el corazón de carne estaba destrozado, y sin embargo, las alturas del alma no se rebe-



laban, y el *Fiat* resignado parecía dominarlas aún. Mientras que Patricio dirigía al hermano que no podía oírlo tiernas despedidas é inútiles llamamientos, Ana estaba posesionada de un terror que aumentaba cada minuto. Cuidó á Trilby, primero por humanidad, pero en seguida para hacer una cosa que la acercase de algún modo á su hijo.

Cuando los mozos de cuadra se ocupaban de los animales de labor y de los caballos de tiro, Dunstan se reservaba el lavar los cascos á su caballo, de frotarlo cuando entraba, de llenar su pesebre de heno, y de darle una buena provisión de avena. Trilby era un potro que había sido criado con infinitas precauciones; creciendo el animal le había tomado mucho cariño á su amo, y era prodigioso ver con qué apresuramiento corría Trilby, de la extremidad de un campo al ver á Dunstan, y cómo relinchaba de gozo oyendo resonar los gruesos zapatos del joven. Entonces relinchaba de un modo que parecía la carcajada de un hombre. Su dulce mirada se llenaba de ternura, bajaba la cabeza pidiendo caricias que jamás se hacían esperar. Con esta bondad de las madres, que es universal como las aptitudes del genio, Ana tenía afecto tanto al caballo de Dunstan, como al perro de Fritz-Roy.

Por eso, cuando el sacerdote se fué, buscando por todo el camino las trazas de su hermano, Ana encontró una distracción á su inquietud, llevando ella misma á Trilby á la cuadra, cubriéndolo con una manta muy abrigada, poniéndole un pienso abundante. Después de haber desempeñado esta tarea, entró en el cortijo. La aguja del reloj marchaba con lentitud. Ana se ocupó de reanimar el fuego, cuidó la cafetera del agua caliente, y por si acaso puso el cubierto. Esperaba que Dunstan necesitase tomar alguna cosa.

Además, ¿por qué alarmarse? No era demasiado tarde. Más de una vez el joven se había retirado más tarde de casa de su prometida. ¿Quién sabe si tal vez Margarita le haya hecho hacer algún encargo?

¡Pero Trilby! ¡Oh! Dios mío, no faltan personas mal intencionadas ó niños que están siempre listos á jugar una mala pasada. Aunque no fuera sino ese cojito, ágil, á pesar de su enfermedad, especie de mico perverso que abusa de la compasión que inspira para multiplicar las malicias? El pícaro Roberto ¿no podía haber cortado la rienda de Trilby, y después haber asustado al animal? Este, que no conocía más que su cuadra, había vuelto asustado á galope, y Dunstan sin duda lo buscaba, mientras su hermano lo iba á buscar en casa de Margarita. La pobre Ana, ponía, pues, el cubierto, queriendo persuadirse que tenía razón de obrar así, y que todo se reunía para calmar su inquietud.

¿Pero si Dunstan se habría caído del caballo? Es buen caballista, pero el animal más seguro puede tropezar, ó darle un pánico loco.

Ana preparó la cama de Dunstan, la calentó, arregló todo con mucho primor, se aseguró que la cafetera hervía, que el té estaba listo; después dejándose caer en un sillón, se puso á sollozar fuertemente.

A esta crisis de debilidad siguió una violenta reacción, Ana se enjugó los ojos, se levantó, cogió su abrigo colorado, se lo puso, se echó la capucha, y exclamó:

— ¿Es que yo debo morir de angustia, esperando á mi hijo?

Marchaba por el camino, tomando fuerzas en su cariño exaltado. Ella, que reclamaba muchas veces el apoyo de Dunstan para ir al fin de un prado, parecía haber recobrado en esta hora nocturna la agilidad de la juventud.

Corría, devoraba el espacio, parándose de re-

pente oprimida, sin fuerzas, como si su corazón se rompiera en su pecho; para volver á su energía, le bastaba pronunciar el nombre de Dunstan. Avanzaba aún... El capuchón de su abrigo, caído hacia atrás, dejaba descubierta su cabeza de líneas enérgicas; largos cabellos grises flotaban sobre sus hombros; su vestido, que sujetaba con una mano sobre su pecho, se ahuecaba con su loca carrera. Parecía una tempestad silenciosa. Nada había más terrible y más grandemente siniestro que esta mujer de endebles apariencias, con las facciones abatidas, corriendo con los cabellos sueltos por los caminos á esta hora de la noche. De repente se pára.

La luna despedía sus plateados reflejos sobre el gran calvario del camino, la figura del Salvador irradiaba suavemente; al pie, sobre los escalones de granito, se percibían dos formas humanas, la una larga, rígida, la otra doblada, abatida, y que parecía que los sollozos la hacían remover. Ana da algunos pasos, y se acerca á la cruz del camino.

Aparta con un gesto violento al hombre prostrado, y levantando por el busto el cadáver que parecía guardar la sombra del crucifijo:

— ¡Dunstan! ¡Dunstan! dijo ella; han matado á mi hijo...

Lo llama, besa sus pálidas mejillas, lo acerca á su corazón, levanta los ojos al Cristo, y exclama con voz desgarradora:

— Habéis visto llorar á vuestra madre y me habéis tomado mi hijo, Señor... ¿No os acordáis con qué amor amamos el fruto de nuestras entrañas? ¡Oh! No habéis podido, no, no me lo habéis podido tomar... ¿No está muerto? Fritz, dime que tu hermano está desmayado, dime que va á abrir los ojos ó pide al Señor de llevarme con Dunstan! ¡Jesús! ¿qué es importaba el dejarlo vivir? Era toda mi alegría. Me parecía que era más madre por Dunstan. ¡Me abrazaba, me sostenía, me comprendía tan bien! Dunstan que hubiera renovado mi juventud en su Margarita. ¡Oh Señor! Vos no lo habéis llamado tan pronto...

El sacerdote, habiendo quitado con suavidad el cadáver de los brazos de Ana, elevó la voz:

— Vosotros los que pasáis por el camino — dijo él — venid y ved si hay un dolor semejante al mío.

— Ana se dejó caer y agachó su frente.

— No me resignaré — dijo sordamente... — La madre de Jesús no era mujer como todas las mujeres, poseía la plenitud de la gracia, y yo mendigo como la pobre Cananea los menores dones.

— No quiero, madre desolada, que tu dolor se vuelva desesperación — replicó el sacerdote — mira la cruz... He puesto á su sombra el cadáver de tu hijo, de mi hermano, para que el bálsamo del corazón herido cayese sobre ti...

— ¿Quién ha matado á Dunstan? — preguntó la madre. — ¿Quién ha podido inmolar este cordero?

— ¡Dios lo sabe! — murmuró Fritz-Roy.

— ¡Oh! Es menester que los hombres lo sepan — prosiguió Ana... — El asesinato atrae el castigo como el hierro llama al rayo... Tú ayudarás á la justicia en sus pesquisas... La sangre derramada grita venganza... Se puede perdonar como cristiano y de-sear, sin embargo, el castigo del culpable... Haber matado á Dunstan... No lo han robado; aquí está su bolsa... Un enemigo. ¿Tenía, pues, enemigos?

Después la pobre madre empezó de nuevo á llorar y á lamentarse hasta que Patricio le dijo con una tranquila energía, que él la creía necesaria, para animar un poco á esta desgraciada criatura.

— La justicia no puede dejar de mezclarse en este asunto. Sin pasión y sin odio, sin sed de sangre y sin deseo cruel de venganza, sino movido por un profundo respeto á las leyes y animado del sentimiento de la equidad, te prometo, delante del cadá-

ver de mi hermano y delante de Dios, que me oye, de buscar al cobarde asesino del que lloramos los dos. Vamos, pobre madre, levántate, tomemos el camino de casa, llevemos este despojo triste y querido... Mañana será menester tributarle los últimos deberes... Continuemos de subir nuestro calvario y que los indiferentes no vean derramar nuestras lágrimas.

El sacerdote rodeó con un brazo el talle de su madre, volvió á poner sobre sus hombros el cadáver de Dunstan y continuó su camino. La pobre mujer tropezaba á cada paso. La ahogaban los sollozos. Fritz-Roy se la acercaba con un abrazo rápido y fuerte, murmurando á su oído palabras de las cuales no comprendía el sentido, pero que la calmaban sin que ella se pudiera dar cuenta.

— Señor, clamo á Vos desde el profundo abismo en que estoy, escuchad mi voz, que vuestros oídos presten atención á mi ruego — decía el sacerdote.

— ¡Oh, cómo se reía chico en mis brazos!... ¡Cómo subía á mi falda para cubrir de besos mis mejillas, que agarraba con sus manitas! ¡Qué dulce me parecía mi nombre cuando él lo pronunciaba, Señor, y que Jacobo, mi marido, que también os habéis llevado, Dios mío, nos miraba á los dos orgulloso y satisfecho!... ¡Sepulcros, no veré más que sepulcros! — murmuraba Ana.

— Si examináis con rigor todas nuestras iniquidades, ¿quién podrá, ¡oh Dios mío! subsistir ante Vos? — continuaba el sacerdote.

— Y me dejáis vivir — decía Ana después de una pausa — y permitiréis que los malos vean vuestro cielo y marchen sobre la tierra... La tierra ¡ay! le van á abrir debajo, debajo, en profundidades heladas, una fosa, en la cual mis brazos no podrán alcanzarlo... No me lo dejarán para saciar mi vista y besar hasta morir su frente llena de sangre y su pálido rostro! ¡Y vuestro trueno no se ha oído, y aún no está castigado el culpable!

(Se continuará.)

## JEROGLIFICO



La solución en el número próximo.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NÚM. 22.

Donde va el Rey allí va la corte.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España  
calle del Príncipe, 27, Madrid.

## ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS  
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

**COMPañÍA COLONIAL**  
Roma 1868

**MEDALLA DE ORO.**

**CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX**

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.  
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

**PARA EL CULTO DIVINO**

Atriles. Candeleros. Campanillas. Círicos. Coronas. Cruces. Diademas. Incensarios. Lámparas. Navetas. Sacras. Vinageras.

Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azucenas, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces.

**Manuel García, Atocha, 45 y 47, Madrid.**

## SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

**OFICINAS, CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 27, PRINCIPAL**

**Sucursal en Barcelona, Bajada de Cervantes, núm. 4**

Ayuntamiento de Madrid



## REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

**Conservación de las manzanas.**—El Sr. Guyot recomienda para ello un medio tan fácil como seguro, que consiste en mezclarlas con las patatas en los sitios en que éstas se guardan de ordinario. No hay necesidad de tomar precauciones especiales.

Si se quiere que las manzanas adquieran un gusto almibarado que las haga más agradables, se deben acondicionar por capas, alternando la fruta con flores secas de sauco en barricas ó toneles, terminando con una capa gruesa de estas flores.

**La Vainilla.**—La vainilla es un fruto que se emplea mucho en perfumería, así como también para aromatizar las cremas, pastas y el chocolate de los franceses. También se emplea para aromatizar el tabaco, al cual comunica un olor muy agradable.

Es estimulante, sin embargo, que en medicina apenas se usa.

La vainilla fué introducida en Europa por los españoles, que observaron el uso que hacían los mejicanos para aromatizar el chocolate.

El nombre de vainilla es diminutivo de vaina ó legumbre. Habita la planta, *Vanilla Planifolia*, Andr., en la región oriental de Méjico, en los bosques húmedos y sombríos, viviendo sobre los árboles, en los cuales trepa, fijándose por medio de raíces adventicias. Se cultiva en varias partes de Méjico, en las Antillas, Brasil, Java, Isla de la Reunión, etc.

El cultivo de la vainilla consiste en colocar renuevos de la planta junto á los troncos de los árboles. En las estufas se puede cultivar haciendo que fructifiquen de un modo artificial. La fecundación de las flores se verifica por medio de los insectos, pero se puede conseguir artificialmente, según demostró en 1837 Morren. El fruto se recoge antes de la maduración, porque si se espera, se sale toda la pulpa olorosa. Por la desecación adquiere un color pardo y se desarrolla el aroma.

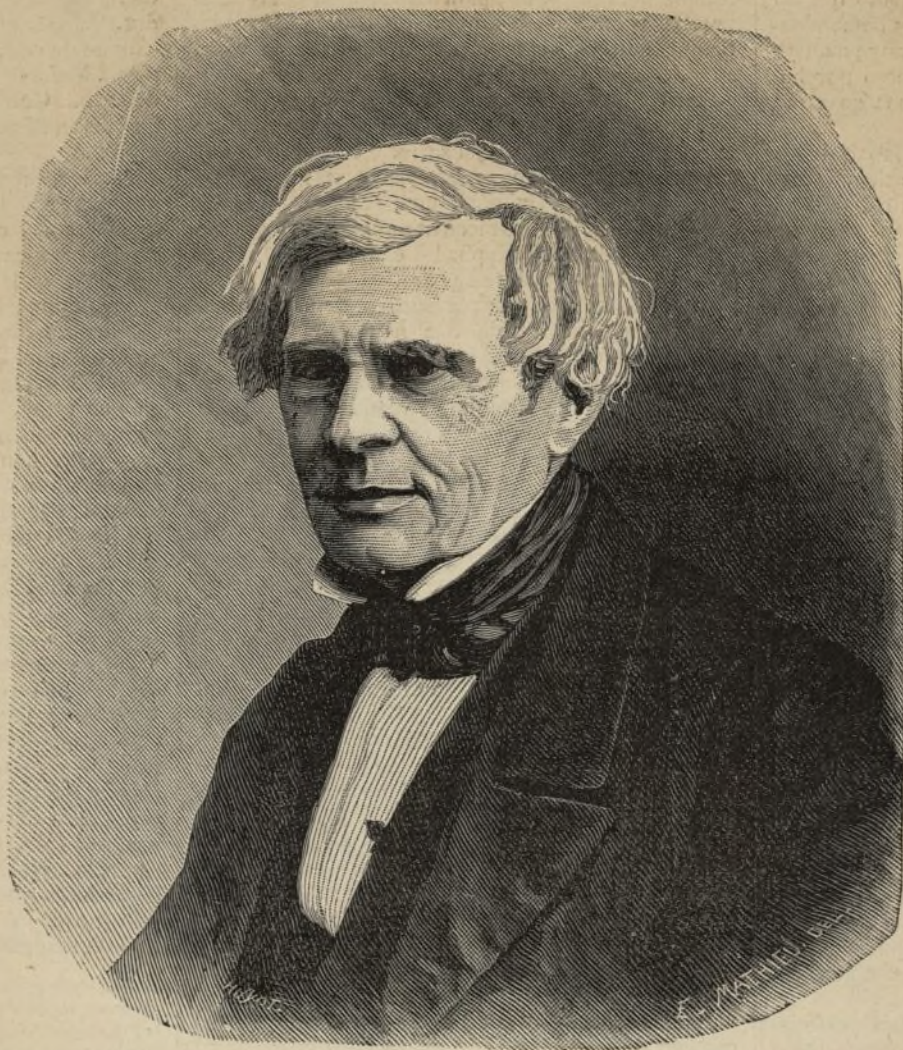
La vainilla de mejor calidad tiene 30 centímetros de larga y cerca de un centímetro de ancha, estrechándose en sus dos extremos, los cuales se encor-

van un poco. Es irregularmente triangular y con muchos surcos longitudinales. La superficie es pardo-oscuro, y á veces se halla cubierta de cristallitos blancos, que es la que se llama *vainilla escarchada*, y la más superior. El olor es muy agradable, debido al principio llamado *vainillina*.

La vainilla mejor es la de Méjico, llamada *vainilla lec ó fina*.

La *vainilla cimarrona ó bastarda* es inferior, y se distingue de la anterior en que es más delgada, más corta y más seca. Su olor no es tan agradable, y no se cubre de cristallitos como la fina.

Hay otra que se llama *vainillón ó vainilla pompona*, la cual es de cualidades muy inferiores; es gruesa, aplastada, de 15 á 20 centímetros de larga, viscosa y de olor ménos suave que las anteriores.



MR. LAURENT

Célebre escritor católico de Francia y campeón de la causa legitimista.

**Sociedad mercantil.**—Cada día alcanza mayores ventajas en sus negocios el *Banco vitalicio de Cataluña*, una de las pocas sociedades que apenas nacida inspira general confianza á los hombres de negocios no sólo de Cataluña, sino del resto de España.

Establecida sobre sólidas bases, y con un Consejo de administración muy respetable, logra elevar su crédito sin apelar á las malas artes á que por desgracia acuden otras sociedades de su clase.

Nada más útil que una sociedad como el *Banco vitalicio de Cataluña*, en cuyas cajas se encierra el porvenir de muchas familias.

**Aspecto de plata antigua.**—Se puede comunicar á un objeto cualquiera plateado ó de plata verdadera, el aspecto de la plata antigua sumergiéndolo en agua que contenga un décimo de sulfidato de amoniaco. Retirado el objeto de este baño, se frota con un cepillo de pelo de cristal, con lo cual adquiere el aspecto de la plata vieja. Si se frota con un bruñidor de ágata, toma un tinte pardo oscuro muy agradable.

El Sr. Gilbert, encargado por muchos años de los jardines del Castillo de Arundel y actualmente de los de Burghley, la mansión del marqués de Exeter, ha conseguido producir una legumbre nueva.

Es llamada «Chou de Brigley», es híbrida, producida por la cruce de la coliflor con el repollo. La comisión de Frutas de la Sociedad Real de Horticultura de Kensington, le ha discernido un certificado de primera clase. «Chou de Burghley» se expendrá muy en breve en los mercados de Londres.

**Barniz para suelos.**—En Alemania se acaba de conceder privilegio de invención para un barniz aplicable al encerado de los suelos ó pisos; se compone de 35 partes de pizarra margosa, 30 de pizarra micácea y 35 de colofonia. Estos ingredientes se pulverizan y se calientan con 50 partes de brea.

Tipografía Gutenberg, á cargo de M. Salamanqués, Villalau,

# LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

## Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.